

# EL RUEDO

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

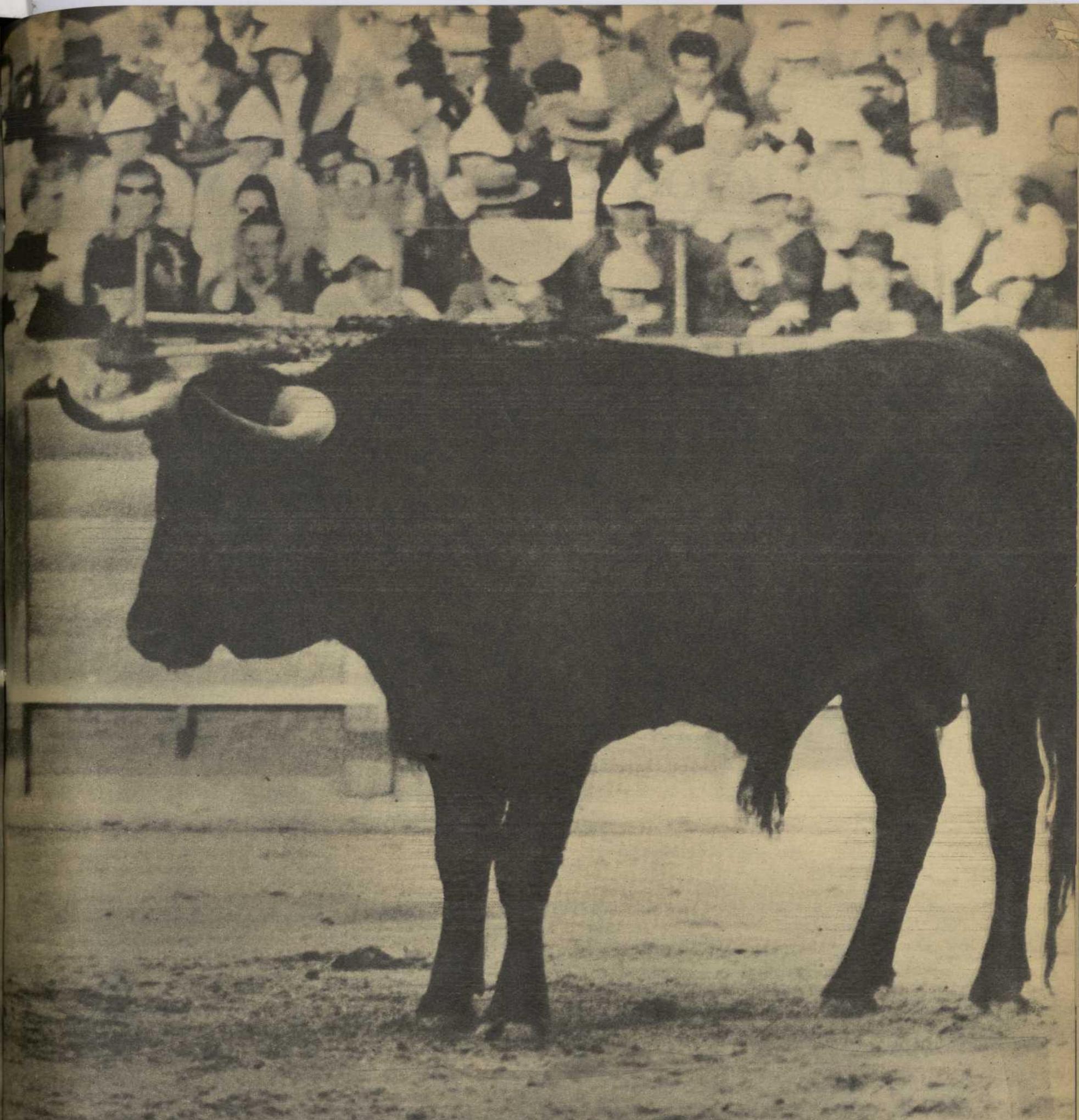
Núm. 961 — 22 noviembre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha.-Tel. 2368489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni -





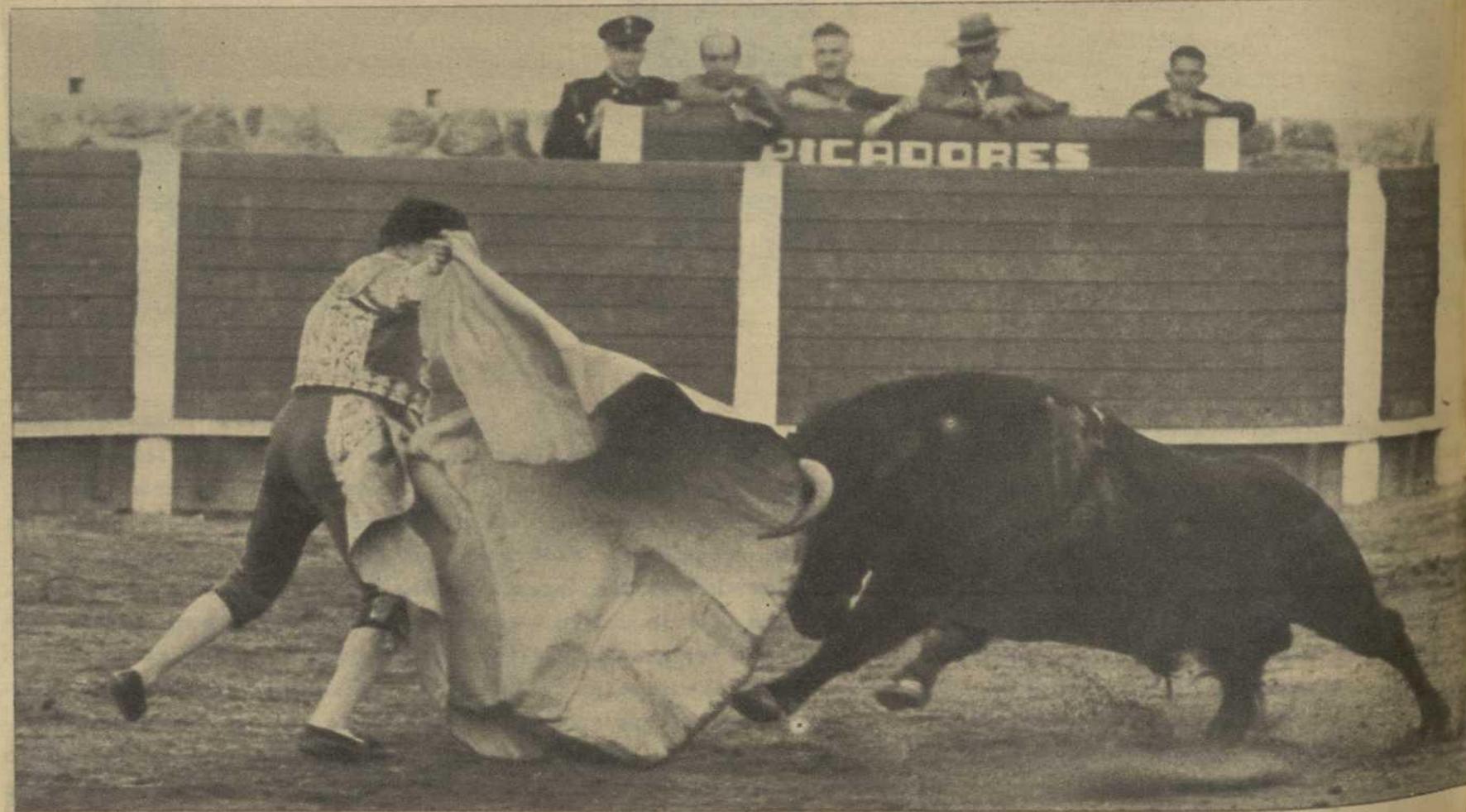
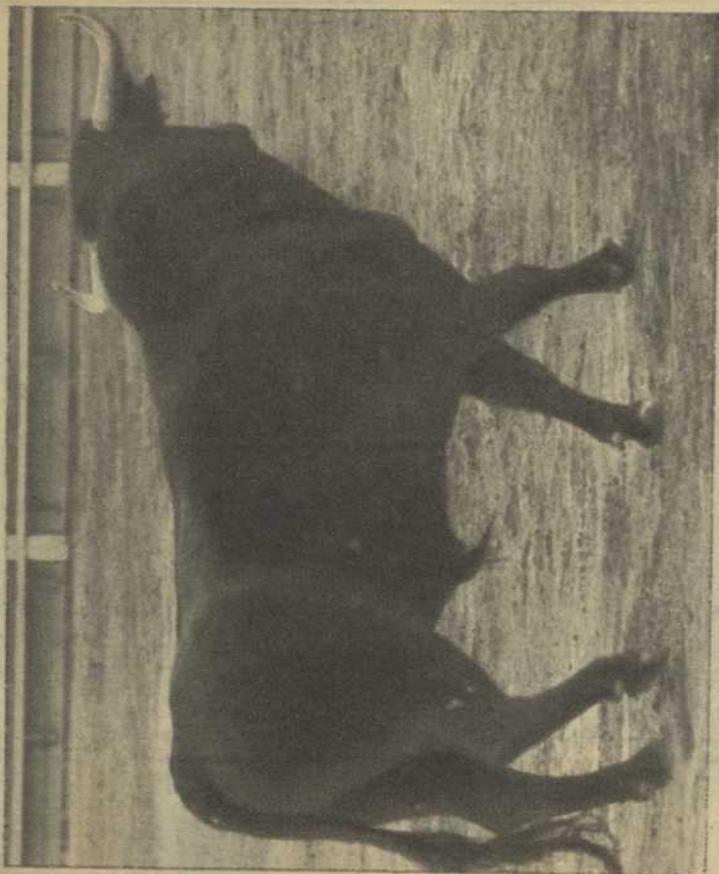
Tauromaquia de Antonio Ordóñez



Antonio Ordóñez ha dicho en Lima que se va del toreo. Muchos —pensando en casos semejantes— han mostrado su incredulidad por la noticia. El tiempo dirá lo que haya de terminante en esta retirada. Por el momento, nosotros damos la noticia con la certeza de saber que desaparece de los ruedos la figura que define lo mejor de una época, que magnifica y exalta una forma pura y bellísima de toreo, que continúa la tradición de esos hombres admirados que, fuera y dentro de la Plaza, son esencialmente toreros. La pérdida de Antonio Ordóñez para el arte activo —pérdida de la que no hay retorno que nos compense— dejará su huella de vacío en la temporada venidera, tanto para el triunfo como para el fracaso, para la evasión encendida como para el vituperio. EL RUEDO —que siempre ha admirado a Ordóñez, y por eso le ha exigido siempre más que a ningún otro, en mutua y justa compensación de exigencias— siente intensamente la decisión de Antonio. Y, pensando en el toreo, da la noticia con verdadera pena. En breve intentaremos consolar a los numerosos admiradores de Antonio con la publicación de su TAUREOMANIA, un reportaje, sin duda, de primera fila.

# Cuatro fotos con toda la verdad

Reportaje gráfico CUEVAS



# El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 22 de noviembre de 1962. — Número 961. — Depósito legal M. 861 1958

Director: ALBERTO POLO

EN esto de los toros, donde todos somos críticos consumados, pero sólo uno se la juega —acaba de recordarlo Kennedy citando al maestro de Borox—, conviene comulgar en el sentido de los versos de Machado:

«Tu verdad, no; la verdad,  
y ven conmigo a buscarla.  
La tuya, guárdatela.»

Porque nos acechan dos peligros: la petulancia de creernos en posesión de toda la verdad o el escepticismo de negar su misma existencia. Fuera de nosotros, y a pesar de nosotros, en los toros hay la gran verdad, la única verdad de su autenticidad.

Jean Cau, en «Orejas y rabo», fumando por esas carreteras descarnadas la colilla de la temporada, charla con Ostos. El otoño, avanzado, hace de los chopos lanzas y lanzas tintas como puyas a fin de tercio. Zumban moscas tontonas y zumba el coche cuadrillero rumbo a un poblachón levantino.

Ostos, contra su costumbre, escucha más que raja. No suelta esos tacos carpetovetónicos que tan bien sientan a la prosa francesa, cuidadosamente cogidos con las pinzas asépticas de las comillas.

Cuando el silencio va a estallar, tenso como un pandero al fuego, Jaime suspira con voz ronca, quejumbrosa, nada suya:

—¡Mira que si caigo ahora en un pueblo y cuando ya apetece el abrigo!...

Pero una vez en la Plaza se la juega y gana. Como se la juega y pierde «Joselito» en el pueblo de Talavera. (Días antes le llamaba cobarde la «cátedra» de Madrid.) Como se la juega y pierde «Manolete» en el pueblo de Linares. (Toda España cantaba su pasodoble con letanía de ludibrio.)

Esta es la verdad del toreo: la autenticidad. La bravura en el toro y la vergüenza en el torero.

Por dar con ella nos fuimos, pian pianito, camino de Arenas de San Pedro. Tres novilleros de cartel van a vérselas con reales mozos, más toros que otra cosa, en un pueblo y a fin de temporada. Si son, harán; pero si no son, si les guía el dinero o el afán de contratos, no harán. Y harán bien en no hacer, ya que nada pueden ganar.

En las cuatro fotografías está, a mi modo de ver, toda la verdad de nuestra fiesta.

Está la afición.

Está el toro.

Está la vergüenza.

Está el oficio.

Eso es todo y todo está.

La afición, alta como la copa del pino, madrugadora como gallo cantamañanas, constante como un amor de romance. Antes de que los dondines de barrera enciendan sus habanos, ya liarón los tarzanes media docena de flores de andamio. Y caerá otra media docena entre las piñas antes de que el alguacillo despeje el ruedo.

Esta afición tan maltratada, tan poco asistida —un par de veces al año se acuerdan de ellos y sólo para sangrarlos—, no está al margen de la fiesta por mucho que guipe a vista de urraca. Es parte de la fiesta. Y deber de quienes viven de ella, hacerle sitio en los tendidos.

Sin pueblo concibo la ópera. Las corridas, no.

El segundo protagonista es el toro. Y ahí lo tienen ustedes, buscando pelea, engallando el gesto, arqueando el morrillo, tendiendo las orejas. Tal como Moratín lo cantaba:

«La cola inquieto menea,  
la diestra oreja mosquea,  
vase retirando atrás  
para que la fuerza sea  
mayor y el impetu más.»

Tal vez haya demasiado toro, que si él está cuajado, los chicos no.

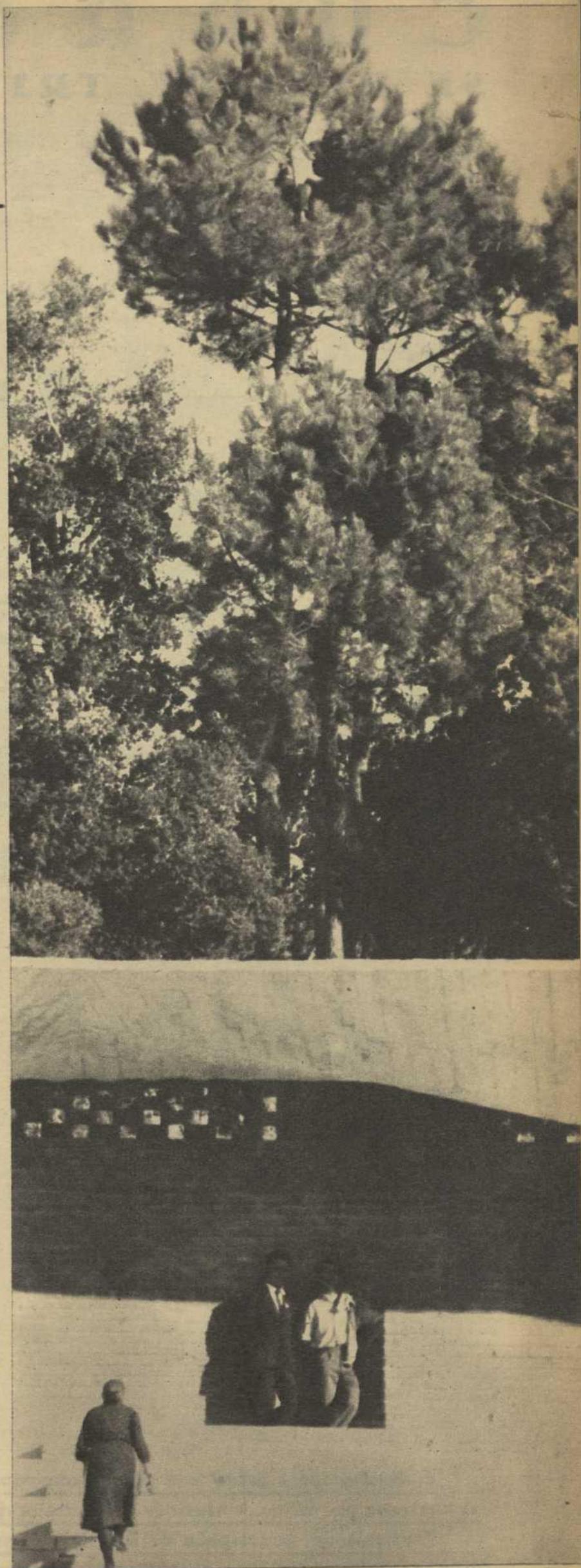
Y hay vergüenza traducida en cornalón a «El Manuel». Un cornalón gris que no firmará en el parte un doctor de campanillas. Un cornalón que apenas es noticia, que ocupará en las páginas de los periódicos menos espacio que la detención de un ratero.

Finalmente, hay oficio en ese bregar de un peón que se llama por algo y para algo peón de brega, jornalero del miedo, asalariado del espanto.

Ese peón, que embadina el torrente furioso de la fiera con un abanico, es Gallardo. Y quiero que conste como premio a tantos héroes anónimos que él representa dignamente.

Todo esto, a final de temporada, y en un pueblo que ni quita ni da, significa que la fiesta tiene cuerda para rato, a pesar de sus «defensores».

JAVIER MARIA PASCUAL



# CURRO GIRO N

SE DESPIDE TRIUNFALMENTE DE LIMA



**El domingo puso punto final a su temporada en la Plaza del Perú el famoso Curro Girón, donde sus actuaciones se contaron por éxitos, traducidos en cuatro orejas.**

**Prosiguiendo su campaña de América, el próximo día 25 toreará en Caracas. Se le espera con gran expectación, como corresponde a su categoría de primerísima figura del toreo.**

# Fariseísmo taurino

## La levadura de los fariseos es la hipocresía

ENTRE las sorpresas que nos reservaba el nuevo Reglamento, una de las más graciosas es lo que se viene llamando «el número del yoghourt», que se practica en cada Plaza de distinto modo.

En Madrid, después del riego que divide la corrida y a la cual imprime un cambio de rumbo, o, en todo caso, después de arrastrar al tercer toro, salía un carpintero provisto de una regadera semiatascada y, con apuros e intermitencias, porque el contenido no era muy flúido que digamos, dibujaba a mano alzada un retazo de la circunferencia interior, frente al tendido uno, y se iba tan contento, sobre todo si le aplaudía el público, como antes hiciera con el Neptuno municipal, lo cual tenía lugar de preferencia cuando la primera mitad de la corrida había sido mala, es decir, casi todas las tardes.

En San Sebastián, el citado número número tiene más visualidad, ya que, por de pronto, son dos empleados los que salen, vestidos de blanco, lo cual es un detalle muy puesto en razón, y, con sendas regaderas, dibujan sin pereza toda la circunferencia, procurando moverse ambos dentro del mismo radio y siendo su paso ágil, alegre y coreográfico, como si estuviesen bailando una «spatadanza». En Bilbao, también lo ejecuta una pareja de servidores de la Plaza, más gordos y más calmosos, y, caminando cada uno a su aire, replantean igualmente los 360°.

En otras poblaciones es de suponer que se verifique la mecánica reglamentaria con leves matices distintivos, pues es sabido que las corridas de toros tienen, en cada Plaza, su fisonomía especial para todas y cada una de sus escenas.

Viendo esta escrupulosidad con que se repintan las rayas, después del destrozo que ha supuesto para ellas la lidia de los tres primeros toros (y puestos a replantear la línea..., ¿por qué no hacerlo después de cada uno?), cualquier espíritu lógico deduciría que la cuestión de las rayas se lleva con toda rigidez... ¿Pues no señor! Porque las rayas a veces se respetan demasiado y casi siempre... demasiado poco. Lo cual, traducido al lenguaje corriente, quiere decir que eso de repintar las circunferencias para precisar bien unos límites, de los que luego no se hace maldito el caso, es puro fariseísmo.

Los diestros no han entendido —me inclino a creer que no lo han querido entender— cuál es el papel de las rayas. Creen que es un sitio exacto de colocación del picador y del toro y es todo lo contrario: Un límite, al cual, si se quiere, no hay por qué llegar.

Los Pirineos son el límite de España y Francia. Los españoles, sin salirse de su patria, pueden ascender por el norte hasta los Pirineos y, a su vez, los franceses, sin abandonar el solar patrio, pueden descender por el sur hasta la citada y famosa cordillera. Pero esto no quiere decir que todos los españoles tengan que concentrarse, inmediatamente, al sur de la línea fronteriza y los franceses al norte... Creo que está bien claro.

Pues bien, la raya interior limita el terreno del toro y la exterior el terreno del picador. Y, teóricamente, sería perfecto un puyazo que tomase el toro, arrancando desde el centro del ruedo, de un picador cuya cabalgadura estuviera aculada a las tablas. Es decir, que tales límites no se pueden trasponer (no se deben, porque poderse, se ve que se pueden); pero nada más.

Sin embargo, las cuadrillas a veces respetan demasiado la regla y, a costa de trabajo, el picador se sitúa exactamente en su lindero y, a fuerza de capotazos, traen luego al toro al suyo (debía ser al revés, o sea, que fuese el picador quien saliera en busca del toro), hasta el punto de que si el espada lo dejó a 40 centímetros más allá, en seguida viene un peón a corregir el error de situación. Esto para los ganaderos es magnífico, porque..., ¿qué toro no se arranca a un caballo que está delante de él, a dos metros? Y para los toreros es superior, ya que, además de las ventajas del cite ecuestre sin distancia, en cuanto los dos metros se disminuyen lo suficiente, ya está el picador en condiciones de hacer «la suerte de la aceituna», que consiste en pinchar «a toro quieto», con la misma impunidad con que ustedes pin-

chan las aceitunas en el platillo de la barra del bar, a la hora del aperitivo

Por el contrario, en la mayoría de las ocasiones las rayas se respetan muy poco, porque se pica «a la trompillesca», barbarismo con el que se quiere decir que se pica «de cualesquier modo y manera», pero siempre mal, o sea, al relance, a toro corrido, a toro llevado con el capote hasta el estribo, a toro con capote flameado a la derecha, etc. Hace pocos meses hemos visto picar «de frente por detrás». Se trataba de un boyancón que tenía querencias hacia la antigua boca de riego y que no iba al caballo ni atado. Entonces, el matador, con la capa, le llevaba hasta la barrera por detrás del picador y allí le dejaba libre. El bicho daba media vuelta y salía hacia el centro, pero el piquero, cuarteando el caballo, le obstaculizaba el paso y la colisión se contaba como una vara en regla... ¿Para qué perder el tiempo, describiendo las formas absurdas de picar? ¿Para qué repintar las rayas, si luego nadie va a hacer caso de ellas, ni nadie va a hacer caso... de los que no hacen caso? Lo dicho: puro fariseísmo. No pintemos rayas en el ruedo para una suerte que ya no pinta nada y que está a punto de naufragar totalmente, víctima de la incompetencia de la mayoría de los picadores, de la indolencia de casi todos los toros y de la insolencia de bastantes subalternos. Y ya que hablamos de naufragio, estará puesto en razón decir la frase clásica de «sálvese el que pueda».

Como al principio indicábamos, en Madrid antes se repintaba únicamente un arco de unos 25° cerca de la puerta de arrastre, para trabajar lo menos posible. Sin embargo, ya ni siquiera se pinta. Hay quien cree que es por ahorrarse el gasto de «yoghourt». Otros, que por el gusto de infringir el artículo 81. Nada de eso. Al parecer es que un día resbaló un peón en la sustancia fresca y estuvo a punto de ser cogido.

Claro está que este inconveniente se salvaba esperando a que se secase la blanca materia antes de dar salida al cuarto toro, o secándola con secador eléctrico, lo cual sería muy bonito.

Las rayas tienen otro inconveniente, y es que a algunos toros les recuerdan sus no lejanos tiempos pelargónicos y se ponen a olerlas con fruición y acaban por humillar, en fuerza de echar la cara al suelo y de escarbar en plan de añoranza, con lo cual algunos espectadores creen que tales bichos, víctimas de la nostalgia, son efectivamente mansos.

Para obviar todos los inconvenientes reseñados, nos permitimos sugerir una idea: que la materialización de las rayas sea permanente, para que no haya que replantearlas todos los días a ojo, es decir, burdamente. Podría conseguirse el efecto con dos filas de baldosines hidráulicos, que, con sus colores, fueran componiendo las divisas de todas las ganaderías. O quizá mejor unos pequeños setos de santolina, o de altramuz, para que no se los coman los toros.

Como las dos rayas son ya simplemente una cosa decorativa, cuanto más decorativo sea su aspecto, mejor. Tres años y medio de vida tienen... ¡Y qué envejecidas están ya las pobres!

Estimamos que, dentro de poco tiempo, su uso variará de aplicación y en los casos en que el Presidente niegue las orejas y, por tanto, tenga que dar el matador las consabidas tres vueltas al ruedo, la primera la dará junto a las tablas, con su cuadrilla; la segunda, él solo, siguiendo la raya exterior, y la tercera, marchando por la interior y acompañado del mozo de estoques, el cual, en una especie de carretilla, irá recogiendo todos los ingredientes que hayan ido cayendo al ruedo, como termómetro del entusiasmo: fundas de gemelos, botas de vino, zapatos de señora, impermeables de «nylon», rebecas, ramos de flores, celofánicos, cajetillas de bisontes, «pull-overs», tubos de chocolatinas, etc.

Cada cosa llevará el nombre y las señas del arrojado espectador y, al día siguiente, le será devuelto en su domicilio con un autógrafo del maestro.

¿Habrà alguien que encuentre disparatada esta idea? ¿A que no?

**B**UENOS empresarios. Y buenos novillos (enhorabuena, Domingo). Y buenos toreros. Si no hace aire, Antonio Bienvenida se «harta» de torear a gusto. Luis Segura, muy valiente, muy torero. Su estocada, colosal. El maño, Murillo, expone horros. Victoriano Valencia sale a jugárselas, sale a torear. Pese al varetazo, se las juega, torea con mucho arte y mata a la segunda, pero mata como se debe matar a los toros.

Llega el tercio a «El Caracol». En los tendidos un rumor significativo. Esperan al «Caracol». El gitano quiere, pero el novillo, picante, le estropea el pasodoble. Llega el granizo. Cielo negro. García Montes, como si estuviera en el salón de su casa, torea de maravilla.

Después, regalos a los participantes activos en el festival. Y buen vino, que se agradece. Dialogan todos con optimismo. El festival, un éxito poco frecuente, para todos. Marisol, que



Marisol hace el paseillo

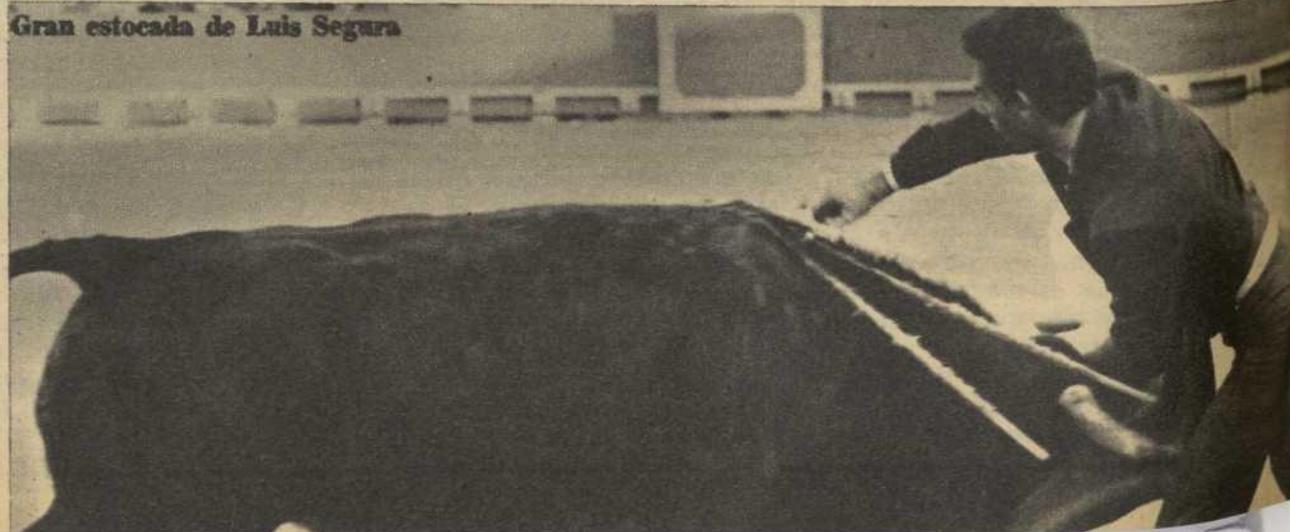
Vuelta al ruedo a un novillo



Festival  
en  
Toledo

hizo el paseillo, ha traído todo el día a la chiquillería toledana de cabeza. Felicitamos a todos: organización perfecta; lleno hasta la bandera; buen toreo; excelentes los toritos. Y además, Toledo. Una ciudad que quita el sueño a más de cuatro extranjeros y que no la conocen todos los españoles que la deben de conocer.

Gran estocada de Luis Segura



**Toledo, ciudad única en el mundo, merece un festival como éste: un festival de gala. En la foto, el gobernador civil, don Francisco Elvira Meseguer, acompañado de Antonio Díaz Cañabate, crítico taurino de «A B C»; don Alberto Polo, director de EL RUEDO, y don Alfredo Corrochano.**



**Entrega de obsequios a los toreros que participaron generosamente en el festival. Lo hace la hija de don Francisco Elvira, linda joven, guapa, muy guapa**

Fotos  
CUEVAS y GANO



**Un grupo de señores, entre ellos un peón, «Parrita», que quieren estar en todo: pegados a la radio portátil siguen las incidencias del fútbol en el Metropolitano. Juegan los eternos rivales**



# Carlos Corbacho,

**en el día de su alternativa  
en la Real Maestranza,  
29 de septiembre de 1962**



¡Silencio! ¡Callad un momento,  
aguantarse las palabras!  
¡Callad un poquito! ¡Oíd  
lo que a vuestro lado pasa!  
¿No escucháis cascabeleo  
y campanillas de plata,  
repiques de castañuelas  
y voltear de campanas?  
¿No escucháis «risotás»  
y taconeos de zambra,  
lamentos de «soleá»  
y rasgueos de guitarras?  
¿Y claveles en las rejas  
en su sábana de plata  
y a las estrellas bajar  
para bañarse en sus aguas?  
¿Y claveles en las rejas  
que a los geranios se abrazan  
dándole celos y envidia  
a la rosa enamorada?  
¿No veis cómo en los trigales  
la alondra busca compañía  
poniendo rubor de novia  
a las espigas doradas?  
¿Y a la luna acariciar  
por la noche a la Giralda  
y revolcarse después  
por los campos de esmeraldas?  
Es que cuenta aún no os dais  
de esas insignificancias,  
de esos pequeños milagros  
que por vuestro lado pasan.  
Pues toda esa menudencia,  
esos duendes, esa gracia  
que son la luna y el río,  
las estrellas, la Giralda,  
los claveles, los geranios  
y la rosa enamorada,  
los trigales y la alondra  
y las espigas doradas,  
castañuelas, cascabeles  
y campanillas de plata,  
la zambra, la «soleá»  
y el llanto de la guitarra,  
todo eso está esta tarde  
en nuestra Real Maestranza;  
asomarse y ya veréis  
el latir vivo de España.

\*\*\*

¡Maestranza, la más bonita,  
hoy te has vestido de gala!  
¡Es día de alternativa  
y hay que adornarse con gracia,  
que viene Carlos Corbacho  
a doctorarse a esta Plaza!

¡Y a tal señor, tal honor,  
como los cánones mandan!  
Brilla como el oro puro  
el hondo mar de la Plaza  
y entre música y aplausos  
han salido las espadas.  
Tres arcángeles, que vienen  
precedidos de la fama:  
Julio Aparicio, la Ciencia;  
Valencia, la Diplomacia;  
Corbacho, el Valor, el Arte,  
el señorío y la gracia,  
y su traje de alamares  
tiene destellos de nácar.  
La pureza de su arte  
la lleva escrita en la cara.  
Sale emoción a su ojos  
cuando Aparicio le abraza  
al entregarle los trastos  
y la muleta escarlata.  
«¡Suerte, muchacho —le dice—;  
que te acompañe la fama!»  
Y ya, desde ese momento,  
es Doctor en Tauromaquia.

\*\*\*

¡Callad!, os digo. ¡Callad!  
Que ahora habla la Giralda:  
«Yo, que desde aquí veo  
lo que en el albero pasa,  
voy a decir lo que pienso  
de Corbacho y de su fama.  
Yo que soy muy flamencona,  
muy torera y sevillana,  
yo no he visto en «toa mi vía»  
torero con tanta planta.  
¡Vaya un niño con talento!  
¡Vaya arte y vaya gracia!  
¡Y cómo da la «estocá»,  
«marecita» de mi «arma»!  
La gente, loca perdía,  
puesta de pie, le aclama;  
las manos le echan humo  
de tanto tocar las palmas.  
El día de San Miguel  
pasó por la Maestranza  
el torero más completo  
que se ha visto en esta Plaza:  
lo es por la Gracia de Dios.  
¡Quien lo dice es la Giralda!»

CARMEN JIMENEZ

La Línea, septiembre, 1962.

# Cerrojazo a la tem...

BARCELONA. (De nuestro correspondiente).—Ahora sí que hemos terminado la temporada taurina barcelonesa. De verdadera limpieza de corrales tenemos que calificar la corrida mixta celebrada el domingo: cuatro toros de distintas divisas (de los hermanos Tabernero de Paz, de don Alipio y don Alicia y de doña Aurora L. de Clairac) y dos novillos de Cobaleda y de Ibán. En el ruedo, dos diestros que se han vestido escasamente el traje de luces esta temporada: Enrique Molina y Manolo Carra, junto con el «Arenero», el novillerito que centra la atención sentimental del público barcelonés en estos instantes.

Y hablando de sentimentalismo: consignemos la lidia, en primer lugar, del toro «Solitario», de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz. Durante cuatro meses los revisteros de toros lo hemos visto incluido en la tabilla de la Plaza como sobrero. Era una especie de Chessman de los corrales, que se escapaba de la «ondena a muerte en el último momento. Sucumbió el domingo de media estocada y dos descabellos, propinada por Enrique Molina, después de una pelea muy desigual. Al capote fue con suavidad y entró con alegría a los caballos; sin embargo, además de recibir mucho castigo, acuso en el último tercio su larga permanencia en los corrales: blando de manos, cabeceo, y se puso a la defensiva, impidiendo lucirse al espada. Silbó en el arrastre el público a «Solitario». A nosotros nos dolió su muerte, pues de verlo tantas veces anunciado le habíamos cogido simpatía.

Enrique Molina tampoco redondeó una actuación brillante con su segundo: lo veroniqué con estilo y le instrumentó algunos redondos aceptables. Fintiquió al bicho de tres pinchazos escupidos y media en la yema.

En cuanto a Manolo Carra, que de botones de un hotel barcelonés escaló un brillantísimo puesto en la novillería, para hundirse debido a esos extraños imponderables de la vida taurina, lanzó como pudo a su primero, que alargaba la gaita y parecía reparado de la vista; en varas se arregló el bicho y le sacó Carra una faena muy compuesta, sobre todo por la derecha, sonando la música. El bicho levantaba la cabeza, imposibilitando la muerte, por lo que, después de varios intentos, oyó un aviso. Para mayor desgracia, el toro se amorcilló y tardó en doblar. El concurso silbó al «usías» por su severidad y obligó al muchacho a dar dos vueltas al ruedo. ¿Quién dice que en Cataluña no somos sentimentales?

Al cuarto, muy tarde de embestida, le veroniqué muy bien aprovechando el pitón izquierdo. Cinco varas recibió el bicho, llegando apagado a la muleta. Carra se limitó a un trasteo por la cara y a rendirlo

de una estocada caída. Saludó desde los medios.

En cuanto a «El Arenero», confirmó su valor y apuntó un buen estilo como estoqueador. A su primero lo veroniqué con arte y dibujó un quite por chicuelinas con aire sevillano en el capotillo. Su faena de muleta fue muy valentona, sobre la derecha. Mató a su enemigo de una entera marcando muy bien los tiempos. Saludó desde el tercio.

Al que cerró plaza lo trasteó por bajo, vinieron luego unas trincheras, redondos y cuatro tandas de naturales, siendo achucado dos veces por no correr la mano. Volvió a armar el acero y, empujándolo con el corazón, lo metió por el hoyo de las agujas. Le concedieron una oreja. El muchacho tiene afición y valor. Total: empezamos con la nota sentimental del toro «Solitario» y terminamos con el sentimentalismo del «Arenero». Y del frío, ¿qué me cuenta usted? Pues el ir a los toros arropados en una bufanda y aplaudir con sañones en las manos ¿le parece a usted serio?

JUAN DE LAS RAMBLAS

## FESTIVAL EN VALDEPEÑAS

El pasado domingo, día 18, se celebró en Valdepeñas un festival a beneficio de la Navidad del Necesitado con novillos de Juan Guardiola. Angel Peralta, dos orejas y rabo. Rafael Peralta, dos orejas y rabo. Julio Aparicio, dos orejas. «Litrís», dos orejas y rabo. Jaime Ostos, dos orejas y rabo. «Palmeños», dos orejas y rabo.

## FALLECIO DOÑA MANUELA CARVAJAL

En Sevilla, a los setenta años, a consecuencia de una embolia, falleció el pasado día 17 doña Manuela Carvajal de Bethencourt, dama de muy acrisoladas virtudes y grandes dotes personales, que le granjearon muchas simpatías y acendrados afectos. El sepelio constituyó una gran manifestación de duelo. Enviamos nuestro pésame a su esposo, don José de Bethencourt, y a sus hijos, don Joaquín, doña Ascensión, don Manuel, don Antonio, don Gonzalo, querido compañero nuestro, y doña Ignacia. Descanse en paz.

## FESTIVAL EN NERVA

El domingo día 2 de diciembre se celebrará en Nerva un festival a beneficio de la Cruz Roja local. Lidarán novillos de Guardiola Domínguez los diestros José Julio, Carlos Corbacho, «Mondelío II» y Terrón.



Enrique Molina veroniquéand al toro «Solitario» el pasado domingo en la Ciudad Oudal

# Temporada barcelonesa

## «PACORRO», RESTABLECIDO

A poco de iniciada la temporada de 1962, Francisco Antón «Pacorros» tuvo que suspender sus actuaciones aquejado por una enfermedad grave en el píloro. «Pacorros» marchó al extranjero y ha visitado Bélgica, Holanda, Inglaterra y Alemania. Solicitado a tratamiento por un médico belga, se ha repuesto totalmente sin necesidad de intervención quirúrgica. Celebramos la mejoría del buen torero alicantino.

## MANOLO MARTIN SE CASA

El próximo día 24 contraerá matrimonio con la bellísima señorita María Esther García López el matador de toros Manolo Martín en la iglesia parroquial de Santa Teresa y Santa Isabel, de Madrid. Nuestra enhorabuena.

## EN MEMORIA DE MARTIN ESTEVEZ

Como se había anunciado, la Diputación Provincial de Málaga hizo descubrir una lápida en el pasillo interior de la Plaza de toros en memoria del empresario don Manuel Martín Estévez, fallecido el año pasado. El acto resultó emocionante y al final se rezó un padrenuestro por el eterno descanso del finado.

## FESTIVAL EN CORDOBA

Para el próximo día 2, y organizado por la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, se celebrará en Córdoba un festival en el que Rafael Peralta rejoneará un novillo y matarán cuatro reses los novilleros cordobeses Gabriel de la Haba «Zurito» y Manuel Cano «el Pireo». Las reses serán de la ganadería de doña Ana Casaco.

## EL TRAJE DE LA ALTERNATIVA DE CORBACHO

El próximo domingo, día 25, Carlos Corbacho ofrendará en La Línea de la Concepción a la Patrona de la ciudad, Virgen de la Amargura, el traje que vistió con ocasión de su alternativa, en Sevilla.

## JOSE JULIO TOREARA EN SEVILLA

El empresario de la Plaza de toros de Sevilla ha llegado a un acuerdo con el apoderado del diestro portugués José Julio para la actuación de este en las corridas de la feria de abril. Una de las corridas que toreará será la de Miura.

## PEDROSA, MEJORADO

Le ha sido quitada la escayola que se le puso a Rafael Pedrosa a raíz de la cogida que sufrió en Barcelona el día 7 de octu-

bre. Pedrosa, que se encuentra muy mejorado, permanecerá durante varias semanas en Barcelona.

## LAS CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

A finales de enero de 1963 comenzarán en el Círculo de la Unión Mercantil las conferencias que anualmente organiza la Peña Taurina «Los de José y Juan». Se anuncia que los oradores serán el conde de Colomby, Alfredo Marquerie, Alvaro Arias, «Don Justo», Andrés Travesi, Francisco Casares y el escritor portugués señor Saralva Lima.

## PENA GREGORIO SANCHEZ EN LA LINEA

En La Línea de la Concepción, la Peña Taurina Gregorio Sánchez ha elegido nueva Junta. La preside don José Torres Jiménez y le acompañan en los demás cargos don José Cantudo, don Manuel Chacón, don Juan Siles, don Pedro Farras, don Bernardo García, don Fernando Viñas, don Antonio Vega y don Antonio Gutiérrez.

## PENA TAURINA MANCHEGA

Han sido renovados los cargos de la Peña Taurina Manchega. La preside don Miguel Cámara León, y con él forman la Junta don Francisco Ríaldos, don Magín Sánchez, don José Barba, don Manuel Martínez, don Pedro Martínez, don Jacinto Juanes, don Vicente García y don Manuel Povedano.

## PENA FRANCISCO RODRIGO

El pasado sábado, día 17, se celebró el segundo aniversario de la constitución de la Peña Taurina Francisco Rodrigo con una animada cena, a la que asistió el titular de la entidad.

## MEJORA GINES DE SOTO

Ginés de Soto, novillero mejicano herido en la corrida del domingo día 11 en Murcia, mejora de su herida.

## FESTIVAL EN LA LINEA

El próximo domingo, día 25, organizado por el general gobernador del Campo de Gibraltar, se celebrará, a beneficio de las viudas y huérfanos del Ejército, un festival taurino, en el que actuarán el rejoneador Fermin Bohórquez y los matadores Julio Aparicio, Juan Bienvenida, Rafael de Paula y Carlos Corbacho y el novillero Rafael Valencia.

## RAFAEL GAGO Y «EL PIREO»

El banderillero Rafael Gago, que hasta finales de la última temporada figuró en la cuadrilla de «Palmeño», actuará en 1963 a las órdenes del novillero cordobés Manuel Cano «el Pireo».

## NUEVA PLAZA DE TOROS EN LA RODA

El Ayuntamiento de La Roda (Albacete) proyecta la reconstrucción de la Plaza de toros, y es muy posible que las obras necesarias sean comenzadas en los próximos meses.

## AGASAJO AL NOVILLERO «EL PURI»

El pasado sábado le fue ofrecida una cena al novillero cordobés Agustín Castellano «el Puri». Asistieron destacadas personalidades del mundillo taurino y muchos admiradores del joven artista. Al final fueron pronunciadas palabras de elogio en honor del torero, y este y su apoderado dieron las gracias.

## LA CUADRILLA DE «ZURITO»

El novillero cordobés Gabriel de la Haba «Zurito» ha formado su cuadrilla para la temporada próxima. Irán de picadores Antonio Mufiiz y Rafael Muñoz, y de banderilleros Cristóbal Sánchez «Niño del Brillante» y los hermanos del matador Manuel y Antonio.

## Brandy «Espléndido»



Siendo

**GARVEY**

es exquisito

## «ANDALUZ II», PADRE

La esposa del matador de novillos Luis Alvarez «Andaluz II», de soltera Beatriz Martín Villanueva, dio a luz el pasado domingo día 18 una hermosa niña, primer hijo del matrimonio. Nuestra enhorabuena.

## TOROS PERUANOS PARA ESPAÑA

Los toros peruanos adquiridos por don Antonio García Bustamante al ganadero trujillano de Chuquizongo don Vicente González Orbezo para ser lidiados por primera vez en España, están destinados para ser lidiados en las Plazas de Vista Alegre y Trujillo.

## LA PLAZA DE TOROS DE CORDOBA

Don Emilio Fernández ha renovado por un año su contrato de arrendamiento de la Plaza de toros de Córdoba.

VILLAFRANCA DE XIRA (Portugal), 18.—Tres toros de Cesáreo y tres de Telles, buenos.

Pepe Luis Vázquez, Manolo Vázquez, José Julio, Carlos Corbacho, Armando Flores y Fernando dos Santos dieron vuelta al ruedo.

José Julio lidió además un sobrero de Palha y obtuvo gran éxito, con salida a hombros.

## TROFEO PARA JOSE JULIO

En Lisboa, y por un jurado integrado por los periodistas Rogelio Pérez, Niza da Silva, Leopoldo Nuñez, Saralva Mendes y el doctor José Salles Gomes, le ha sido concedido por unanimidad el premio al triunfador de la temporada en Portugal al matador de toros José Julio.

## OFRENDA DE CORBACHO

El próximo día 25, en La Línea de la Concepción, el matador de toros Carlos Corbacho ofrendará a la Virgen de la Amargura, Patrona de la ciudad, el traje de luces que vistió el día de su alternativa.

## CORBACHO NO IRA A AMERICA ESTA TEMPORADA

Acercado de los rumores que han circulado últimamente sobre el contrato de Carlos Corbacho para América, nos comunica su apoderado, don Andrés Gago, que, aunque ha estado en negociaciones con diferentes empresas, no ha llegado a firmar nada, dejando pendiente la presentación de su poderdante en América para la temporada próxima.

## Del festival pro-damnificados del Vallés celebrado en Tarragona



Dos rostros de satisfacción y agradecimiento mutuo. Don Rafael Fernández, la primera autoridad civil de la provincia, patrocinador del monumental festival, recibe del empresario don José Moya, organizador de aquí, el cheque por la cantidad de 342.556,55 pesetas, beneficio que dio el festejo pro-damnificados del Vallés



y después...

# ¡a los toros!

Texto: J. M. RICO

**EL** cielo está cubierto de celajes y en el pueblo bajo aragonés ha empezado la lluvia precursora del tempero bueno para la simiente nueva. La lluvia, que hogaño ha tenido el respeto de esperar a que las faenas de recolección se acabasen para empezar a mullir de nuevo la tierra. Las que no respetaron las nubes fueron las fiestas. Pero la gente espera estas fechas con ilusiones grandes y no renuncia a ninguno de los números del programa que el secretario del Ayuntamiento hizo imprimir en la imprenta de Teruel, con el visto bueno del alcalde.

Se aprovecha una clarita que dejan las nubes para dar salida a la procesión —la fe por delante—, en la que endomingados y curiosos van los niños de la localidad, y las niñas, que pueden conservar sus zapatos limpios y sus calcetines impecables, porque las calles urbanizadas —en contraste con las casas en las que dejó su cicatriz la herida del

tiempo, aunque conserven un ingenuo y típico sabor— permiten que el desfile de banderas y estandartes ante la imagen de la Virgen mantenga la misma limpia pureza de nuestra tradición religiosa; el fotógrafo está allí y las niñas —curiosas— se asoman frente al ojo de la cámara con la misma curiosidad con que miran a la vida misma, decididas a recorrer, superado, el camino de sus mayores.

Después, la comida, que se adivina opípara. Triunfo del asado y espanto en los corrales. Crecen las indigestiones tanto como disminuyen los madrugadores kikirikies de los gallos. Pero una fiesta como Dios manda siempre merece un discreto incremento en las dosis de bicarbonato.

¡Y a los toros! Ni la plaza es de postín ni el cartel es de primera, pero esto no quita para que la corrida sea esencial para la fiesta. Una corrida que tiene preludios de función seria y finales de capea, pasando por el momento dramático



Fotos: J. Cerdá

de la suspensión del torero por el pitón, en un dramático instante en que cuerno y músculo luchan —uno ataca con su dureza, otro se defiende con su elasticidad— hasta que, gracias a la Virgen, cuya capilla seguramente visitó el torero, el peligro pasa y el novillero se puede levantar harbriente de palmas para arrimarse más que nunca y arrancar nuevos «olés».

Así es España en sus medios rurales, en sus pueblos, en sus entrañables fundamentos. Con una fe y una mitología. Fe limpia y culta de catolicismo impar. Mitología racial y misteriosa del toro como animal totémico y del secular gusto del español por burlarlo. ¿No es así como nos quieren? Pues así nos mostramos. Lo único que sentimos —al glosar las fotos— es que no se hayan visto en ellas unos cuantos guardias civiles que, dicho sea de paso, siempre son los que más ovaciones arrancan en los desfiles.

En España hay mucho más. Lo sabemos. Hay ciudades hermosas, edificios majestuosos, museos únicos en el mundo, industrias poderosas, viviendas modernas y bellísimas, campos bien cultivados, diques y embalses soberbios, paisajes de ensueño, hoteles admirables, playas envidiadas, sol luminoso, vida alegre, espiritual y sana... Todo nos gusta que se vea, se admire y se aplauda. Todo lo amamos en España.

Pero por esas nuevas formas de vida mejor —que con tanta cicatería nos reconoce internacionalmente el mundo oficial y con tanto entusiasmo comprende el turismo de todo el mundo— no renunciamos ni a nuestra fe ni a nuestros mitos. Somos un pueblo enamorado de la Virgen y entusiasmado con los toros.

Y —porque nos da la gana— aplaudimos a la Guardia Civil.

# ANDRES VAZQUEZ



REMATO ASI  
SU CAMPAÑA  
DE LIMA:

3

OREJAS

1

RABO

3

SALIDAS A  
HOMBROS

Y AHORA, HACIA CALI...

## Respetable público...

Antes de empezar, saludar. Así lo hacen los artistas de la becerrada. Mucho postín en el cartel —¡hasta un duque!— y mucha bullanga en los tendidos. Ahí está la foto, que es como una radiografía de los temperamentos. El «LITRI», estoico. Domingo Ortega, confiado y amistoso. El duque, señorial. «Bienvenida» —sólo adivinado—, sonriente. Paco Pastor —novillero—, desdibujado. «Mondeño», ceremonioso. ¿Vamos a jugar a poner voces a sus actitudes?

«LITRI»: *Salga lo que salga, yo quieto.*

ORTEGA: *¡Hola, amigos! Esto es pan comido.*

PINOHERMOSO: *Es un verdadero placer, caballeros.*

«BIENVENIDA»: *Juventud y sonrisa, nunca pasan de prisa.*

PASTOR: *¿No habrá por ahí algún amiguete?*

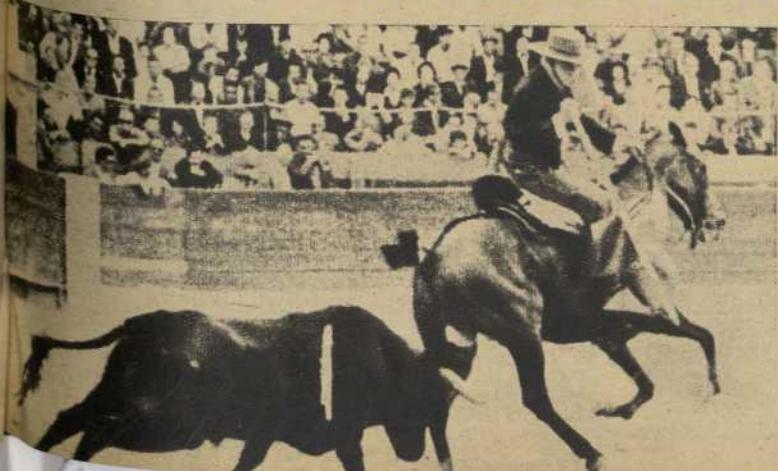
«MONDEÑO»: *¿Me concede usted este vals, señorita afición?*



## tercio de quites - tercio de quites - tercio de quites

### Glosas para siete instantáneas

Texto: DON ANTONIO



#### EL DECALOGO DEL REJONEADOR

El duque de Pinohermoso es un gran aficionado al que hemos visto y aplaudido muchas veces en Madrid. El aristócrata, caballero en plaza, ha hecho muchas cosas buenas. Y una de ellas ha sido su intento de reducir a tratado y lógica toda la variada gama de lances y gallardías, quiebros y quiebros del toreo a caballo. Su «Decálogo del rejoneador» —que más de una vez ha hecho su aparición

en nuestras páginas en texto y glosa— es una verdadera Tauromaquia compendiada en que se halla la esencia del toreo a la jineta. Lo malo es acordarse del Decálogo en los momentos de apuro, en que el novillo tiene muchos pies y achucha de cerca las ancas de la jaca. Entonces los mandamientos del rejoneador se reducen a dos: brida y espuela. Para que el viento —que rasgan los pechos del caballo y los cuernos del toro— sea una leve, pero segura, separación torera.

Reportaje

Gráfico

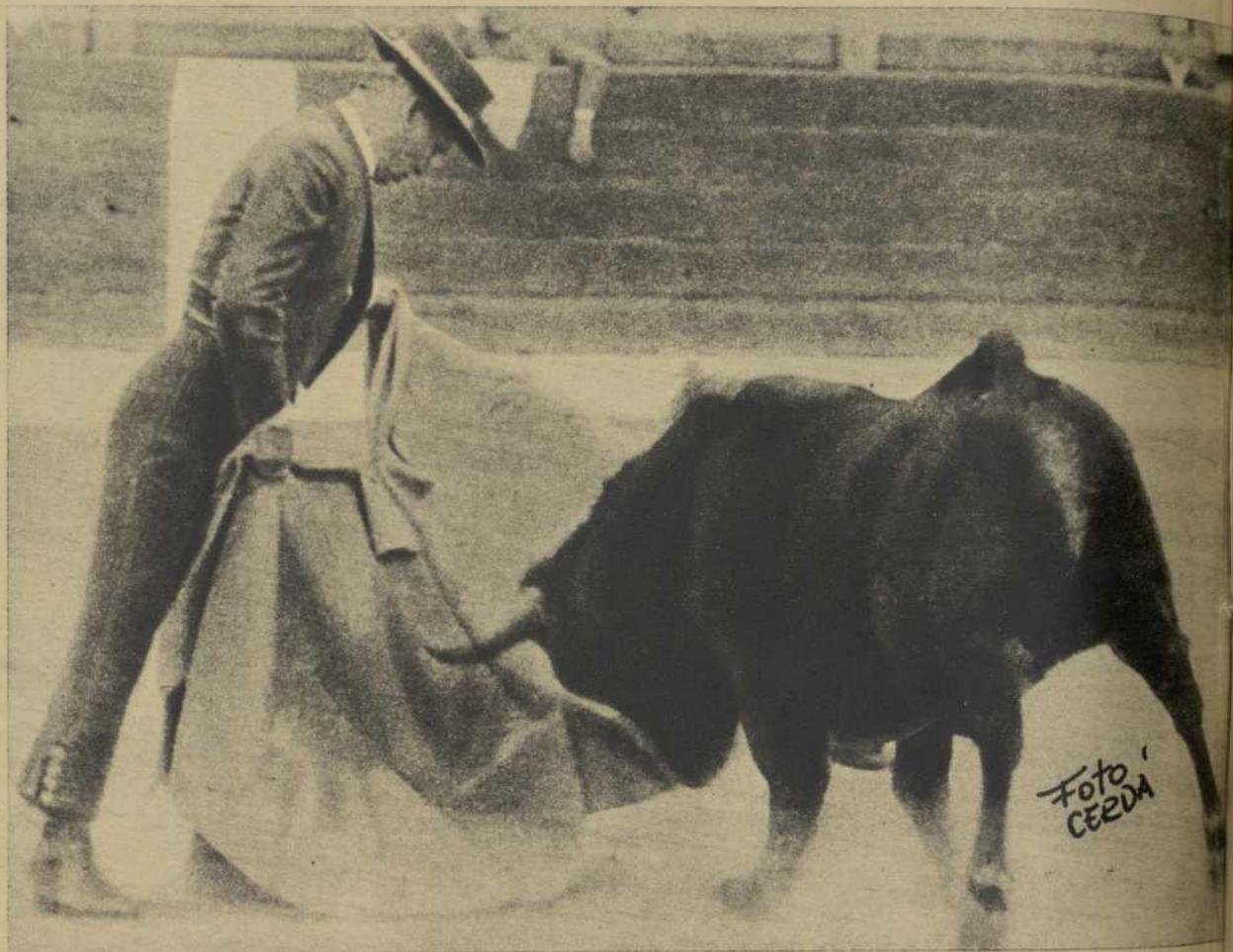
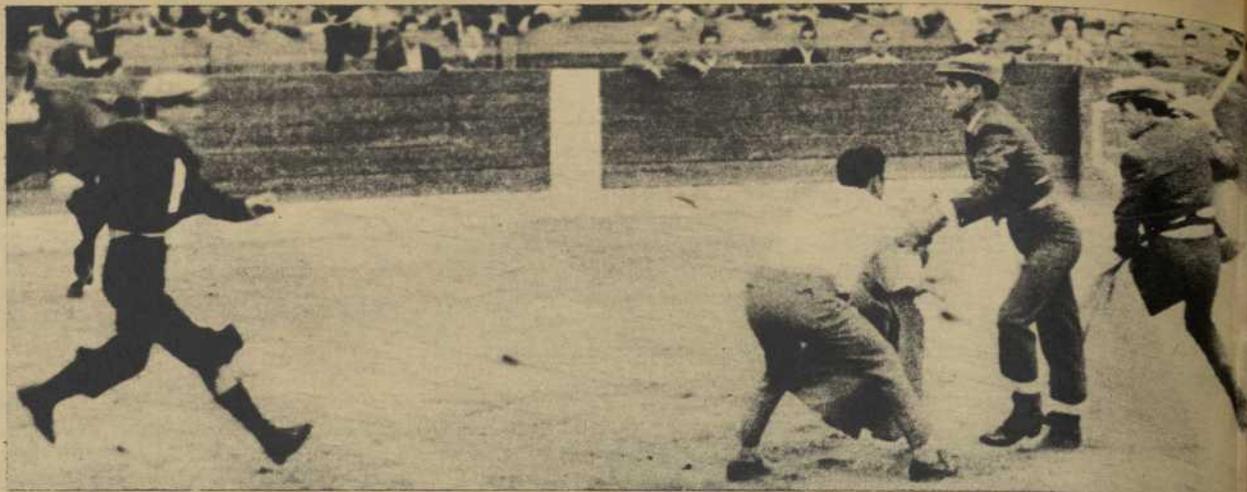
CERDA

### MAESTRIA ES ESTO

Creemos que no se ha hecho justicia al toreo de Domingo Ortega. Creemos que, con demasiada facilidad, se le clasificó como «austero de escuela castellana» y la mayoría de los que debieran haber destacado sus matices —matices, a veces, de una delicadeza infinita— se conformaron con presentarle como un dominador, como un lidiador, con una errónea contraposición entre dominio y lidia por un lado y arte por otro, y con olvido total de la granítica escultura que toro y torero formaron, en escorzos de original belleza, a lo largo de muchas tardes de triunfo. Ahí está la foto. En sus buenos tiempos la figura hubiese estado levemente más erguida y el toro hubiera tenido algunas arrobas y dos años más. Pero hubiera sido igual, la perfección con que el toro hubiese dado la cabezada en el centro del trapo, en el centro del viaje, con el torero adornándose postinero dentro de la suerte y fuera de la cornada, para encelar de nuevo al toro con el calor de la pierna izquierda dejada allí, torera, a la salida, para hacer eso tan bello y tan difícil: ligar.

### SI NO HUBIERA QUE MATAR...

Una frase que se ha atribuido mucho a Antonio Bienvenida —y creo que con fundamento, pues me la dijo persona a la que creí siempre y la escuchó de labios del torero— es: «Si no hubiera que matar, yo el amo.» Lo cual no quiere decir que Antonio haya sido un mal matador. Ha sabido hacer la suerte, le hemos visto recibir y —en una benéfica en que él mató seis toros en honor y provecho de sus compañeros— salir de una magna estocada con la camisola en jirones, después de haber emulado a «Machaquito» en la verdad de la entrega en la suerte suprema. Ahí le tenemos junto al toro herido certeramente. La estampa no es frecuente en Antonio. Los fotógrafos se han fiado más de él a la hora de dar verónicas, torear por naturales o adornarse con revoloteos de la muleta ante la cara del toro dominado. Los cartelistas también eligieron en él la gracia inigualada de los pases cambiados. Pero Antonio se complace en la estocada bien hecha. Y cuando le sale, su sonrisa —constante— se hace más ancha.





Vicente Pastor. «El soldao romano». «El chico de la blusa». Vicente Pastor sin alias ya es más que algo en el toreo; ya es nombre con brillo fulgurante y limpia historia en los anales de la tauromaquia. Vicente Pastor, el hombre serio que tomó en serio su profesión; el que dijo que se iba una vez y no tuvo que repetir la frase, porque como era hombre de hechos y no de frases cumplió su palabra. Palabra de rey y por eso brindó al rey la muerte del último toro que lidió. Ahí está Vicente Pastor —Embajadores, 9, «hay ascensor»—, en la Plaza de toros de Lorca, entrando a matar. El toro le cogió durante la faena y le arrancó una manga. Ahora Vicente agarrará la estocada y le arrancará al toro la vida

Cuentos  
del viejo  
mayoral

UNA CONFERENCIA DE LAS  
QUE ENTRAN POCAS EN LIBRA



A pesar de que hacía ya diez o doce años del fallecimiento de mi padrino —don Luis Gutiérrez, el adquirente del «Diano»—, aún continuaban llevándose a su sepultura, el día de los Santos, las coronas que figuraron en su entierro. Los vaqueros eran los encargados de bajar de la algora, con mucho cuidado, las correspondientes cajas de cartón, de dos metros en cuadro, que albergaban a las referidas coronas, de una factura solemne e impresionante, a base de grandes pensamientos de raso, de violetas y glicinias de almidonada tela, de flores raras a base de gargantillas, y de mucha pluma negra. Una de las más suntuosas era la que regaló «Mazzantinito». Aquella tarde, con mi discreta vigilancia, mientras las alisolfaban, usando su terminología propia, el mayoral nos hacía el resumen del sermón de aquella mañana. El señor cura había dicho que la fecha del 1 de noviembre no es día de duelo, sino de júbilo, porque en él se honra a los millones de santos que no figuran en los altares ni constan en el Santoral, pero que obtuvieron la Gloria como premio a su conducta, y que era muy consolador pensar que entre ellos habrá personas de nuestra propia familia, amigos o conocidos que tratamos en este mundo, sin sospechar que se trataba de santos. Aquel vaquero joven que siempre le estaba jirgando (también verbo suyo) le dijo:

—Yo creo que los santos vivieron hace muchísimos años. Ahora ya no hay más que pecadores, unos más y otros menos... A un santo se le tiene que distinguir de primera impresión. Al menos, yo no me he tropezao con ninguno.

—Vamos, tú crees que tienen que llevar las vestimentas de San Isidro (es un poner) y una coronita de oro clavá en la cabeza para que no haya duda.

—No hay que esagerar... Pero lo dicho, ahí queda.

—Bien se ve que no has conocido al padre Ceache, un jesuita joven, de cuyas virtudes cuentan y no acaban.

Aquí, la pausa de siempre. Un silencio densísimo, durante el cual el viejo mayoral se reconcentra, como si estuviera poniendo en orden sus ideas o quizá para demandar estudiadamente la atención de sus interlocutores, los cuales, pensando en los toros, en los toreros, en las plazas y en sus alrededores, se decían «in mente»: «¿Adónde iremos en seguida a parar?»

—Al parecer, los jesuitas tienen que pasar, durante el noviciado, una temporada en un asilo, un hospital o cosa por el estilo para hacer sus prácticas... Al padre Ceache le mandaron a Aranjuez, en donde tengo entendido que la Diputación sostiene un asilo de ancianos. Su llegada produjo una gran convulsión, porque los acogidos se dieron cuenta de que aquel señor era una persona extraordinaria en punto a virtudes, además de ser muy listo y de tener una simpatía arrolladora. La santidad le salía a la cara, especialmente en la mirada expresiva y en la sonrisa amable. Al día siguiente de su llegada ya se había hecho amigo de todos los ancianitos. A un ochentón le preguntó:

—¿Qué va usted a hacer mañana?

—Lo de siempre... Es decir, mañana me tengo ya que lavar los pies.

—¡Muy bien! Yo le ayudaré en tan noble ejercicio.

Cuando llegó el momento, puso el lebrillo con agua al lado del vejete y, arrodillándose ante él, le quitó las alpargatas y los dos pares de calcetines y, abrazándose a las flacuchas piernas, le dio un beso en cada pie.

—Pero... ¿qué hace, padre?

—Obedezco a Cristo.

Al pobre hombre se le cayeron unas lágrimas como nueces y dijo:

—¡Nunca vi nada parecido!

Mientras el jesuita le restregaba a fondo, el asilado le manifestó: —En pago a su buena acción le voy a enseñar una cosa preciosa, que seguramente no ha visto nunca.

El padre Ceache rompió a sudar, más que por el ejercicio, por la preocupación que le ocasionaron estas palabras, y pensó: «Este buen hombre me va a enseñar algo que no puedo ver.» Resolvió, pues, alargar la faena todo lo posible y cambió de conversación varias veces; pero todo era inútil.

—Dese prisa, padre... Ya está bien... Verá qué cuadro voy a poner ante sus ojos... ¡Una maravilla!

En efecto, se fue a una alacena y sacó un paquete envuelto en varias tiras de papel de periódico. Tras de la última apareció una gruesa cartera, de esas de cinta, que hubo que desenrollar, como es lógico. De uno de los bolsillos sacó un sobre azul. «Ya está —pensó el padre—, alguna fotografía indecente.» Se disponía a mirar solamente con el rabllo del ojo...

—¿Qué le parece?

—¡Caramba, qué favorecido está el «Chico de la Blusa»!

—¿Pero usted le conoce?

—¿Quién no? Además, yo he oído contar de él a mi padre muchas cosas.

Vicente estaba en la postal muy joven y muy retocao, vestido con un traje de luces de verdad, quiero decir bordado en bulto, con seda amarilla y lentejuelas imitando el oro. La taleguilla era verde botella. Estaba la mar de propio... El padre Ceache respiró fuerte al ver el buen cariz de los acontecimientos.

Por cierto que alguien le contó al padre del padre la escena del lavatorio, y el buen señor decía asombrado: «¡Pero, hijo, con lo escrupuloso que tú eras!... ¡Cómo no besastes los pies después de lavados!...» «Papá, porque entonces no tendría mérito.»

La fama del padre Ceache subió aún más después de este suceso, y un día los viejecillos se atrevieron a pedirle que les echase una plática sobre Vicente. El se resistió cuanto pudo y acabó poniendo el hecho en conocimiento de su superior, el cual, de no muy buena gana, acabó por darle permiso, diciéndole: «A los viejos hay que tratarlos como a los niños. D'gales que si rezan con devoción el rosario y están atentos a una meditación que yo señalaré (total, diez minutillos), les hablará usted sobre ese torero únicamente durante otros diez o doce minutos, procurando esaltar sobre todo sus buenas cualidades humanas.»

Y allí en la huerta, tomando el sol en un día del veranillo de San Martín, bien sentaditos en sus sillas y con las gorras encasquetadas, mientras el padre Ceache se paseaba con las manos en los bolsillos, los asilados oyeron con embeleso una conferencia taurina de las que entran pocas en libra. El padre era hijo, como antes os decía, de un señor terriblemente aficionado, y con lo que él recordaba, por haberlo oído en casa, y algo que leyó por aquellos días, les hizo un perfecto estudio sobre Vicente, procurando ante todo divertirlos... ¡Cómo se reían cuando les explicó aquello de nuestro medio paisano don Ernesto Madridano, furibundo machaquista, el cual, contestando a uno que le decía: «No chille usted a Pastor, que es muy buen hijo y todo lo que gana se lo entrega a su madre», replicó furioso: «¡A mí qué me importa! ¡Por mí, que sean parricidas, però que se arrimen!...» También trajo a colación la entrada de Retana en el café Universal, diciéndole aparte: «¿Te pongo el domingo, Vicente?...» «Desde luego, a eso estamos...» «¿Qué te quería Retana?», le dijeron sus contertulios... «Nada, que si quiero torear el domingo, y le he dicho que sí...» «¿Con qué toreros?...» «No sé, pero me da lo mismo; todos son buenos compañeros...» «¿Y de quién son los toros?...» «Se me ha olvidado preguntárselo... ¿Qué más dan unos que otros?...» También fueron muy celebrados los comentarios de la presentación del madrileño en la Maestranza. Los sevillanos decían en el paseo: «¡Osa, qué figura! ¡Ese no es más que un baulero!» Y cuando triunfó, poco después, comentaban asombrados: «¡Redié con er baulero!» Allí fue precisamente donde le llamaron por primera vez el Soldao romano, que es uno de los mejores motes que se han puesto... Salió también a relucir en la plática lo de su casa de Embajadores, 9, con el cartelito de «Hay ascensor», que colgaba don Modesto cuando Vicente quedaba como las propias rosas...

El padre Ceache alabó mucho la seriedad de Pastor en la plaza, su toreo serio, la forma de llevar seriamente la lidia, el modo suyo de hacer los quites en serio y no por lucirse meramente. Les describió el que hizo al «Artillerito», caído al descubierto, metiendo el capote en el momento crítico entre el piquero y el toro, cuando ya faltaban unos centímetros para clavarle el cuerno. Aquel quite le valió al matador una vuelta al ruedo en la Plaza de Madrid, cosa rarísima a mis cortos alcances.

Ni que decir tiene que los doce minutos se convirtieron en treinta, pues no quedó por mentar ningún detalle importante, desde el nacimiento del famoso espada en la calle de Santiago el Verde, en 1879; sus estudios de primeras letras; el paso importante de escoger oficio, habiéndose inclinado por el de guarnecedor de coches; sus primeros capotazos a los novillos embolaos que se soltaban en último lugar, «para los aficionados que gustasen de bajar al ruedo»; la inevitable blusa azul (con gorrilla del mismo color), que fue el motivo de su alias; su escasa permanencia con «Pa'ata» y «Mellaito» en la cuadrilla de «niños barceloneses», por raro que se nos antoje. Su presentación en Madrid, en el año en que perdimos las colonias, con toros de nuestro casi convecino Bertólez; la alternativa, en la segunda temporada del año 2, cediéndole don Luis un veragua llamado «Al-desno», cárdeno oscuro, cuya cabeza está en una famosa taberna del Mesón de Paredes. Luego, la temporada brillante de Lima, en el año 6, seguida de unos años en baja, durante los cuales su fama se apagaba por momentos, hasta que nuevamente empezó a revivir en 1908, después del pleito de los Mieras, para en seguida ocupar el terreno que, con sus exigencias, dejaban libre el «Bomba» y el «Machaco». Quizá su mejor temporada fue la del año 9, a pesar de lo mucho que subió luego el ascensor, al conseguir el 2 de octubre de 1910 una oreja —la primera que se daba en Madrid después de muchos años—, cortada a un manso fogueado de la Viuda, que se llamaba «Carbonero». En 1911, el viaje a Méjico, en donde cosechó muchos triunfos, a pesar de que allí gusta más el toreo de filigrana. Y así fue el padre desmenuzando los principales sucesos de la vida taurina de este formalote madrileño, que acabó, en 1918, brindando al Rey la muerte de su último toro, por cierto también de la ganadería del Duque, asegurando con su consabida seriedad que nunca más volvería al toreo. A tono con lo que le había mandao el superior, detalló mucho su carácter severo, honrado y formal en la calle, y su valentía, su decisión, su afición y su buena voluntad en los ruedos.

Al terminar el discurso, los vejetes se quedaron calladitos, sin atreverse a aplaudir, hasta que el más arriscado rompió el fuego. Todos confesaron después ser grandes partidarios de Vicente, aunque algunos nunca le habían visto torear. La estimación hacia el simpático jesuita subió de punto, pues resultaba que, además de ser buenísimo y listísimo, entendía de toros una barbaridad. Y durante muchos años siempre había un pío en sus bocas: que se dé una vueltecita por aquí el padre Ceache, porque le echamos mucho de menos...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

**D**ECIAMOS en comentario anterior que el tercio de banderillas no es básico, pero que puede adquirir matices muy bellos y emotivos, según se ejecute la suerte. También variados, por ser muy distintas las maneras de banderillar; así al quiebro, sesgo, de dentro a fuera, de poder a poder, etc. Pero lo más corriente es el cuarteo, por que se elude la

## Los Toros y la TV

exposición, apelando a las facilidades y ventajas. Simplemente, adelantándose el torero desde lejos, en semicírculo de mayor o menor radio, antes que el toro se arranque. Así y todo se para al cuarteo vulgarmente, con acusada imperfección, e incluso se ha llegado al abuso de banderillar a toro pasado. Es decir, con más ven-

## Anotaciones para un catecismo taurino del telespectador

tajas aún. Tantas, que bien porque el toro ande escaso de fuerzas como por no haber «visto» al torero, aquél permanece inmóvil; de ahí que el ejecutante tenga que clavar de cualquier manera, las más de las veces, en estos casos, un solo palo. O ninguno.

Practicada la suerte con todas las de la ley, puede resultar comprometida y arriesgada. Lo primero que debe hacerse es ir bien al toro, y luego, medir las distancias para el momento de la conjunción; ese instante fugaz, fulgurante, en que el torero, con los brazos levantados, las manos a la altura de la frente, junta los rehiletes, y sin saltar —moda que también han implantado algunos matadores que buscan en el efectismo la tapadera de una ejecución imperfecta o sin exposición—, dejarlos clavados, muy igualados, en lo alto del morrillo. Si se han medido bien los tiempos y la acometida del toro fue franca, hay menos exposición para el torero. Cuando se le dan al toro muchas ventajas, o por su impetuosidad en la arrancada, aquél gana terreno, la ejecución alcanza matices sublimes de belleza, a costa también de la comprometida situación del banderillero. Es entonces cuando las puntas de los pitones del cornúpeto le rozan la camisola; es entonces cuando el torero, según el «argot», se «asomó al balcón». Hay también ocasiones en que la reunión es tan violenta, que el torero sale de ella simplemente empujado por las mismas banderillas (apoyándose en los palos).

## Cánones para banderillar

Todas estas incidencias puedes observarlas en la pantalla pequeña a las mil maravillas. La habilidad del operador es tan grande, tanto su acierto al recoger los más mínimos detalles de la lidia, que tú, telespectador, los apreciarás mejor que los espectadores del tendido.

Al público le gusta mucho ver banderillar a los matadores. Pero como la mayoría de los espectadores no «miran» al toro, mantienen la exigencia en unos cornúpetas como en otros. Y de ahí vienen los fracasos; el banderillar con menos vistosidad e incluso aciertos que un peón. Hoy son pocos, poquísimos, los diestros que banderillean; menos aún los que ejecutan la suerte bien. Para darle mayor vistosidad, algunos han introducido como novedad el ir hacia el toro en tiempo de vals, caracoleando. Son tretas que no pueden convencer a un mediano aficionado, que sabe cuándo es el momento verdad. Otros toreros, aprovechándose de la quietud del astado, van dando una vuelta casi completa al aproximarse a aquél, para clavar después que han dejado los pitones muy atrás, eludiendo totalmente la posibilidad del riesgo. Tú, telespectador, puedes apreciarlo perfectamente. El diestro hace el cite delante de ti, dándote la cara, como se la da también al toro; arranca antes que el cornúpeto, describiendo un arco de gran radio, y llegado el momento de la conjunción podrás ver que el torero te da la espalda. Para que ese par, aunque ejecutado al cuarteo, pudiera calificarse de bueno, en el momento de la reunión tendrías que ver al torero y al toro en posición casi horizontal a ti.

Repito que ahora son muy pocos los diestros que banderillean bien; se entiende que bien, porque en otro caso no los catalogaríamos como banderilleros. Pero llevados de la comedia o tirando por el camino fácil, se han hecho rutinarios, vulgares. En cambio, en el escalafón de subalternos hay excelentes rehileteros. Rompiendo la norma que nos impusimos desde el principio, precisamente por tratarse de subalternos, citamos algunos nombres: «Vito», Badajoz, Luis González, Almensilla, Luque Gago, «Michelin», «Faroles», Luis Morales, entre otros. ¿Verdad que son unos cuantos? Y vemos a otros muchachos jóvenes, con un excelente porvenir. Pues bien, esos subalternos suelen banderillar sin trucos ni artificios; realizando la marcha hacia el toro como se debe ir. Son bastante más serios, mucho mejores banderilleros que la mayoría de los matadores que practican la suerte y a los que llamamos maestros. Si tú, telespectador, has visto a esos toreros en la pantalla, cuando han tenido la fortuna de ejecutar la suerte bien, puedes establecerlo como patrón del arte de banderillar.

Ibamos a disponer que sonara nuevamente el clarín, pero permitidme una consideración final al segundo tercio. Es sobre las banderillas negras; no son más que eso, negras. Ningún efecto producen en el toro «condenado». Por su nula efectividad me recuerdan aquellos tiempos en que al toro al que se le declaraba como manso, al arrastrarlo le ataban un pañuelo negro en una de las astas. ¿Vamos a unirnos al coro de los buenos aficionados para pedir el restablecimiento de las banderillas de fuego? No hay razón alguna para haberlas suprimido. Ni siquiera ese término rebuscado de «humanización».

DON JUSTO



Quien bien te  
quiera, te hará  
banderillear gratis.

Los conocéis  
a los dos.

Antonio  
Bienvenida  
actúa en un  
festival.

Le han pedido  
que ponga  
banderillas  
y el,  
complaciente  
siempre,

ha accedido;  
pero en una  
localidad  
presencia  
el festival

Juan  
Bienvenida y  
¿cómo puede  
Antonio  
desaprovechar  
esta ocasión?  
¿Es lícito que el  
público se quede  
sin ver  
banderillear  
a uno de los  
mejores  
ejecutantes  
de esta suerte  
de los tiempos  
actuales?

Antonio invita  
a su hermano  
a bajar al ruedo  
y Juan lo hace  
sonriente,  
con ese su aire  
de joven que  
ha terminado,  
no hace mucho  
su carrera,  
y sonríe a la vida  
por si la vida  
no quiere  
sonreírle a él  
y convencerla  
así de que él  
será en  
definitiva  
quien triunfe.

Y ahí van los  
dos hermanos:  
Antonio, el torero  
de cuya calidad  
es ocioso hablar,  
y Juan, el único  
banderillero  
moderno  
que puede  
hablar de tú  
al gran torero  
mejicano  
que puso  
aquel inolvidable  
«par de  
Pamplona».

(Foto Cuevas).

Recortes

...

Serpentinas

...

Faroles

Texto: Ejeano.



Dibujo: Antonio Casero.

## BUEN HUMOR, BUENA POLITICA

—¡Bueno, se acabó la temporada!!... Dieron principio los festivales...  
—¿Los festivales?... ¿Pero no habían empezao en marzo?...

(Ver páginas siguientes)



En Iscar (Valladolid) se celebra también el encierro de las reses que han de ser lidiadas en las corridas de las fiestas patronales. No es un encierro multitudinario, no. En Iscar los mozos piensan en la posible rotura de un hueso a consecuencia de cualquier caída o revolcón —que pensar en accidentes más graves es aguararse las fiestas—, y la mayoría estima divertimiento demasiado caro este de correr en el encierro. En Iscar se aprecia mucho más el suave balanceo en brazos de una guapa morena o unas cuantas contorsiones de trepidante baile moderno en compañía de una dulce rubia, que la emo-

ción de sentir cercano el peligro y la alegría de saber soslayarlo con gracia y valor. Pero no faltan aficionados, algo maduros, que sientan la comezón del deseo de emular las hazafías de los pamplonicas.

En uno de estos encierros de Iscar ocurrió el episodio que recogen las fotografías que publicamos. El aficionado don Lucio García del Barrio fue alcanzado por uno de los novillos que iban a ser lidiados horas más tarde. Don Lucio no se amilanó. Volteado por el novillo fue a dar con sus huesos contra el muro de una casa y, haciendo uso de una garrota,

que a prevención llevaba, estacazo va y garrotazo viene, hizo que el novillo se acobardase y huyera del campo de batalla. ¿Habrás descubierto el señor García del Barrio un secreto hasta ahora celosamente guardado? ¿Acobardará a los astados el palo dado con un artefacto cualquiera de madera y será esta la razón que determina el uso de estoques de madera y los golpes que se dan con ellos al rematar las series de redondos o de naturales? Meditemos y felicitemos a don Lucio por haber salido indemne.

(Fotos Raúl Núñez.)

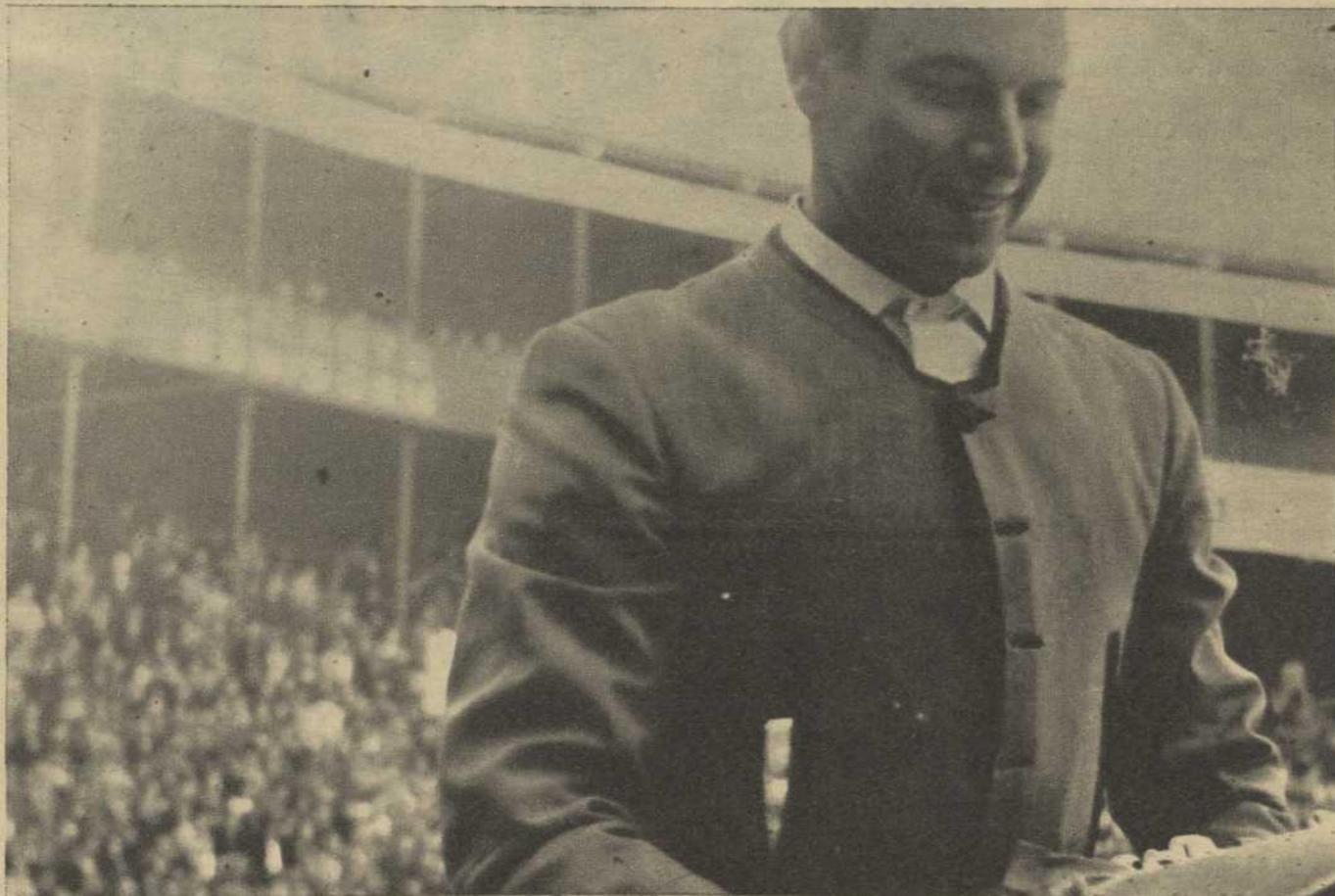


Un aficionado práctico ha usado esta funda para los estoques, que perteneció al genio del toreo. Parece que la reliquia taurina está en buenas manos y esto nos congratula; pero nos hace pensar que quizá no ocurra lo mismo con otras; quizá se pierdan algunas por falta de cuidado, por desinterés, por abandono. Sin duda, hay afición a coleccionar recuerdos taurinos; pero, probablemente, se atiende más a la colecta de objetos, prendas, carteles, cuadros y dibujos relacionados con figuras de tiempos lejanos, que a la conservación y agrupamiento de estos recuerdos que pertenecieron a figuras recientemente desaparecidas. Parece interesante sentir tal preocupación. Envidiamos a quienes poseen objetos y útiles como el que reproducimos en esta fotografía y, si nos fuera permitido, pediríamos a sus poseedores, no el cuidado que se merecen, ya que suponemos que se pone en ellos con largueza, sino una dedicación que no podrá ser, en ningún caso exagerada. Ya es suerte poseer una de estas reliquias y es preciso hacerse digno de esta afortunada distinción del destino. (Foto Cuevas)

El escultor Saiz Campos ante la maqueta del monumento a «Joselito» que se proyecta levantar en Gelves (Sevilla). Hasta ahora, todo lo que hay lo ha puesto el escultor; los demás se han limitado a darnos referencia de sus deseos, proyectos y buenas intenciones, pero es permitido opinar que con sólo buenas palabras, frases bellas y excelentes propósitos, no hubo nadie capaz de levantar monumentos más o menos bellos, pero tangibles. Córdoba proyectó un monumento a «Manolete» y... dicho y hecho; Sevilla proyecta un monumento a «Joselito» y del dicho al hecho, no hay, por ahora, quien salve el trecho. ¡Animo, sevillanos! (Foto Cabafes.)



No se tome la publicación de esta fotografía como alusión burlesca. No se quiere decir que ya se pueden picar los toros a la pata coja o jugando a pídola, no. Que el caballo solo tenga, en esta foto, tres patas no es más que una de las muchas bromas que nos gusta, muy frecuentemente, la fotografía. Con seguridad ni el fotógrafo se dio cuenta de que, en el momento de disparar, el caballo había hecho una flexión con la pata derecha y ésta había quedado tapada por el peto; el antienado peto, largo en demasía, ya que la moda actual está por la «coortedad». El fotógrafo atendió en este momento más al toro, bien arrancado, que al caballo. Lo que tiene importancia verdadera en esta fotografía es el toro, en esa embestida alegre, bonita, de auténtico toro bravo. Lo demás, incluso el caballo de tres patas, no tiene importancia comparado con esto. (Foto Cano.)



Alvaro Domecq Romero recibió no hace mucho en Madrid un premio que ha sido concedido por primera vez a un rejoneador; un premio que no se había pensado otorgar, ni remotamente, a un rejoneador. Pero Alvaro Domecq Romero toreó en una de las corridas de la feria de Salamanca y hubo que anotar su nombre para agregarlo a la menguadísima lista de quienes habían de ser homenajeados por su dedicación desinteresada a la Fiesta nacional. Alvaro Domecq Romero, caballista, rejoneador, matador de toros, torero en suma hasta cuando no torea, hasta en el momento de tomar el sombrero ancho para ponérselo, mientras escucha una ovación más, lidia toros en puntas y provoca la creación de premios en los que nadie soñó antes de ahora. De raza le viene a Alvaro Domecq Romero; pero el buen mozo ha sabido hacer honor a su maestro. (Foto Cerdá.)

## CARACAS.—Exclusivo para EL RUEDO

**S**IGUE en vigor la frase de Felipe II cuando afirmó que él no había mandado su flota a luchar con los elementos. La corrida se debió suspender. Pero como no se hizo, salieron como tres valientes Jesús Córdoba, Curro Girón y «El Viti» a entenderse con un toro y cinco bueyes de «Las Huertas», de Méjico —antigua de Pastejé, que un tiempo estuvo en manos de Carlos Arruza y hoy es de don Luis Javier Barroso Chávez—, excelentes de trapío, grandes y hasta regordíos con exceso, bien de pitones y mal de casta, broncos y peligrosos.

El único toro aprovechable fue el primero de Jesús Córdoba, que, a pesar de todo, no se fue al desolladero sin dar una cornada en el brazo a Chucho, que se lució con él.

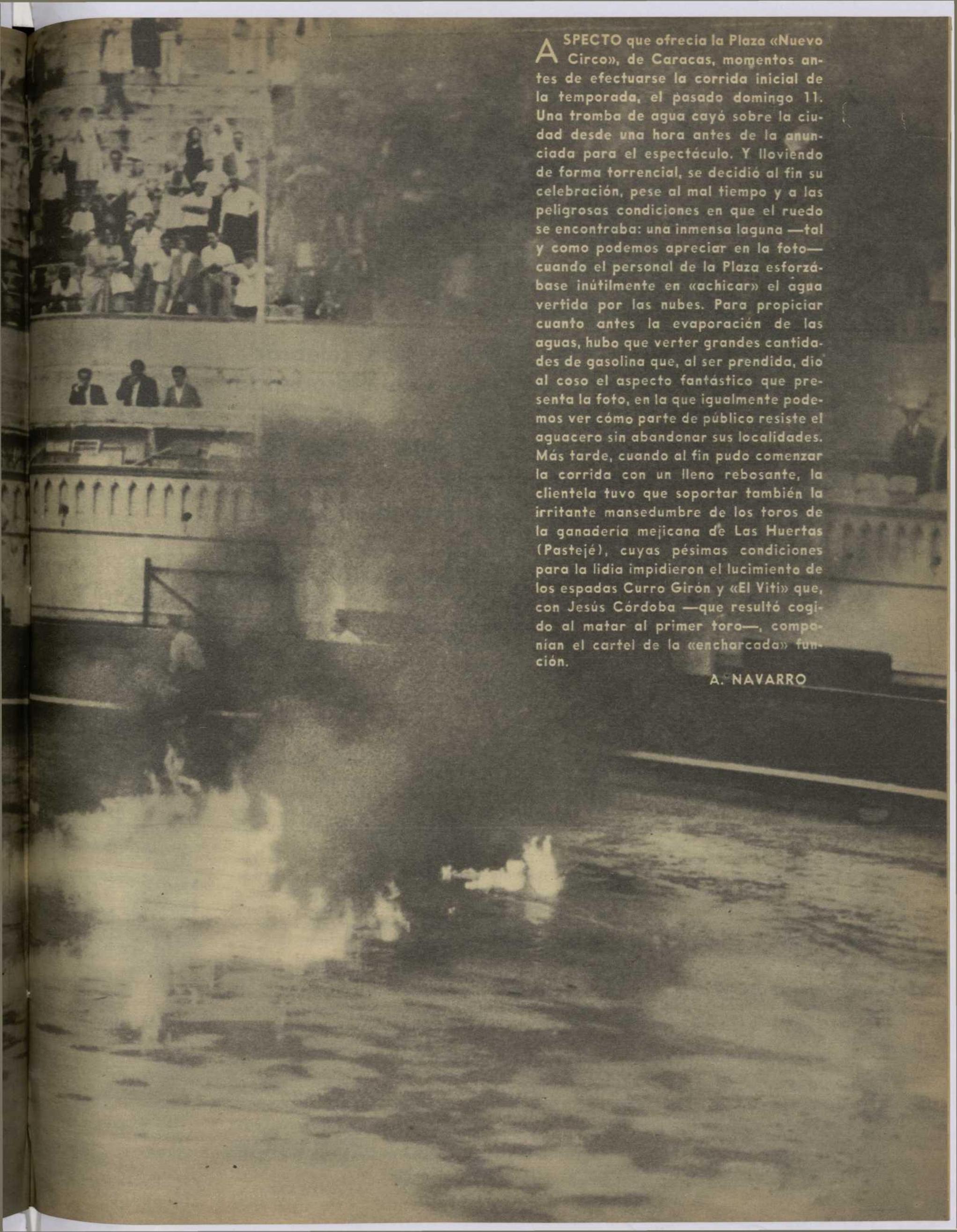
Del resto de la corrida poco se puede decir, porque fue una lucha entre la peligrosidad de los toros y el sentido de legítima defensa de los matadores.

Como detalle significativo diremos que el cuarto toro —el que Curro Girón mató sustituyendo a Jesús Córdoba, herido— fue condenado a banderillas de fuego, y los restantes se libraron de los cohetes por verdadero milagro, pero bien merecidos los tuvieron.

El público salió indignado con todos, y los toreros con los toros. La indignación se extiende a todas las organizaciones de corridas en Venezuela —tanto en la Plaza de Caracas como en la de Maracay—, en que el ganado bravo brilla por su ausencia. En realidad, a quien menos se culpa es a los toreros, que vienen a lidiar reses encastadas y no una recua de bovinos bien cebados, pero que, a la hora de la verdad, no tenían categoría de toros de lidia para ninguna Plaza, pero menos para una de la categoría de Caracas.

Corrida de mansedumbre y fango. Como para olvidarla pronto.





**A** SPECTO que ofrecía la Plaza «Nuevo Circo», de Caracas, momentos antes de efectuarse la corrida inicial de la temporada, el pasado domingo 11. Una tromba de agua cayó sobre la ciudad desde una hora antes de la anunciada para el espectáculo. Y lloviendo de forma torrencial, se decidió al fin su celebración, pese al mal tiempo y a las peligrosas condiciones en que el ruedo se encontraba: una inmensa laguna —tal y como podemos apreciar en la foto— cuando el personal de la Plaza esforzabase inútilmente en «achicar» el agua vertida por las nubes. Para propiciar cuanto antes la evaporación de las aguas, hubo que verter grandes cantidades de gasolina que, al ser prendida, dio al coso el aspecto fantástico que presenta la foto, en la que igualmente podemos ver cómo parte de público resiste el aguacero sin abandonar sus localidades. Más tarde, cuando al fin pudo comenzar la corrida con un lleno rebosante, la clientela tuvo que soportar también la irritante mansedumbre de los toros de la ganadería mejicana de Las Huertas (Pastejé), cuyas pésimas condiciones para la lidia impidieron el lucimiento de los espadas Curro Girón y «El Viti» que, con Jesús Córdoba —que resultó cogido al matar al primer toro—, acompañan el cartel de la «encharcada» función.

A. NAVARRO

# CORRIDAS DE TOROS A ¡70 GRADOS! EN PLENO SAHARA



- Los legionarios de Villa Cisneros han celebrado este año las fiestas del Tercio con un improvisado festival taurino
- El enorme entusiasmo de los voluntarios hizo posible algo que parecía irrealizable
- A falta de mulillas, los camellos reemplazaron magníficamente sus servicios

**L**AS añoranzas son tristes. Añorar es rendir tributo al recuerdo de las cosas agradables que están lejos de uno. Se añora un pasado feliz. Se añora la lejana ciudad natal. La añoranza, la «morriña», de lo que sea, tiene un especial sentido espiritual.

No he tenido la desdicha, la enorme desdicha de furiendo aficionado, de añorar las corridas de toros. Recuerdo que en mi niñez no comprendía cómo los ingleses podían divertirse sin tener corridas de toros. En mi ingenua lógica infantil no entraba una vida feliz, completa, sin el aditamento de las corridas de toros.

Sin embargo, he llegado a percibir unos ligeros conatos de esa añoranza a la que me refería antes. Para el aficionado a los toros, los paréntesis invernales se hacen larguísimo. Hay momentos, cuando empieza a picar el sol de febrero, que se arde en deseos de volver a ver nuestro espectáculo favorito.

Todas estas divagaciones vienen a cuento de las recientes fiestas celebradas por el Tercio español en una de nuestras provincias del Sahara. Ellos también han añorado. La fiesta nacional estaba lejos, muy lejos, del desierto. Todos los años, por estas fechas, los legionarios celebran su Patrona. Y como siempre en estos tradicionales días del Ejército, los consabidos ranchos extraordinarios, las carreras de sacos, los simulacros de competiciones deportivas y algún excelsillo que otro en las bebidas. Son días alegres. Es un descanso en la dura vida castrense.

Este año los legionarios de Villa Cisneros se han acordado de los toros, pero de una forma casi heroica, porque no deja de ser heroicidad tratar de llevar la fiesta taurina a un lugar, donde en muchos kilómetros cuadrados hay muy pocos árboles. Sin embargo, cuando se pone entusiasmo, buena fe y muchas ganas de trabajar se consigue casi todo, también los bravos voluntarios consiguieron dar algo muy parecido a un festival taurino.

Primeramente hubo que construir el coso taurino. Se hizo sobre la candente —nunca mejor empleada la palabra— arena. Lo que no existía era localidades de sombra. Había que aguantar nada más que ¡70 grados! al sol; pero ¿y ver una corrida en el desierto no valía más?

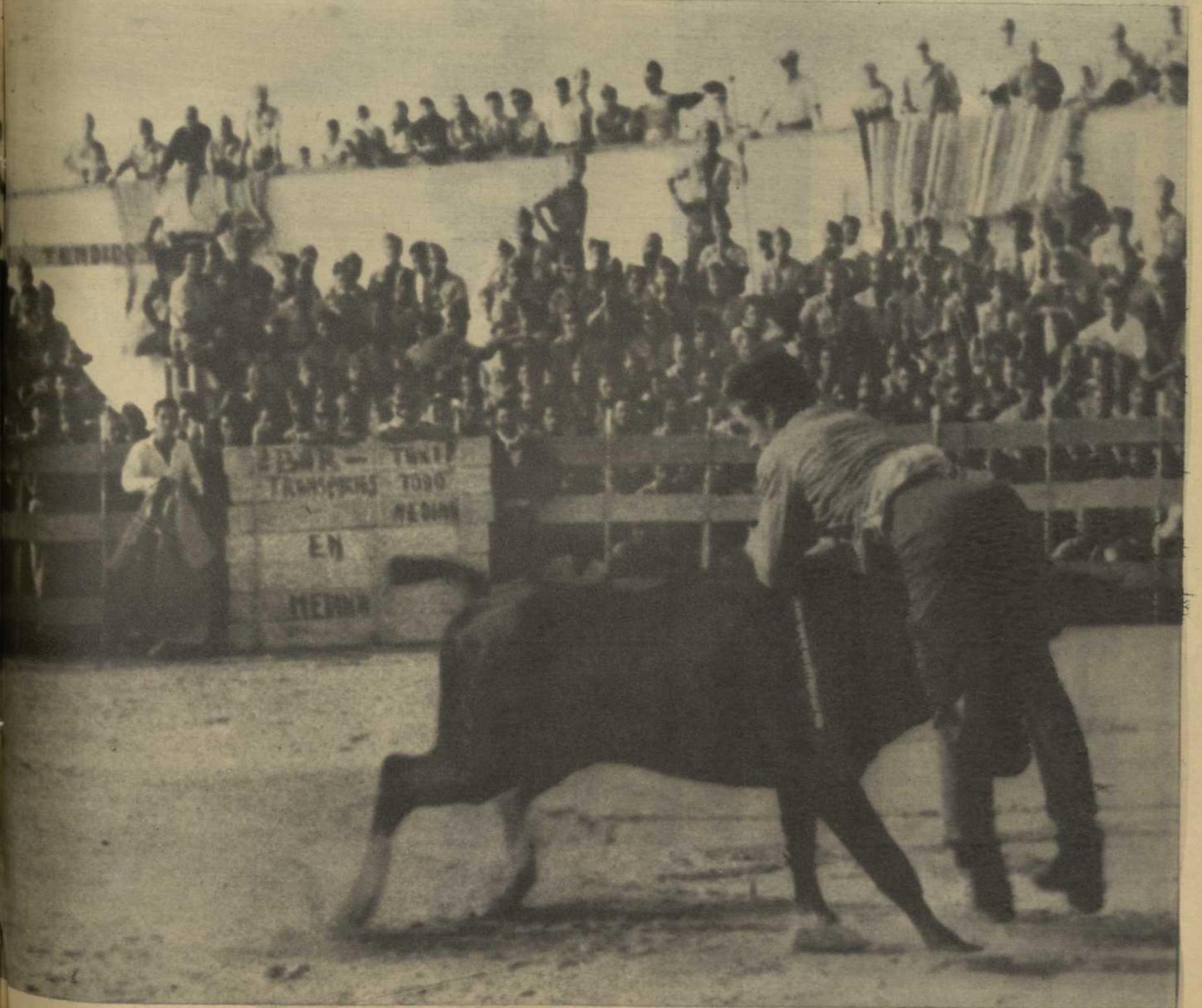
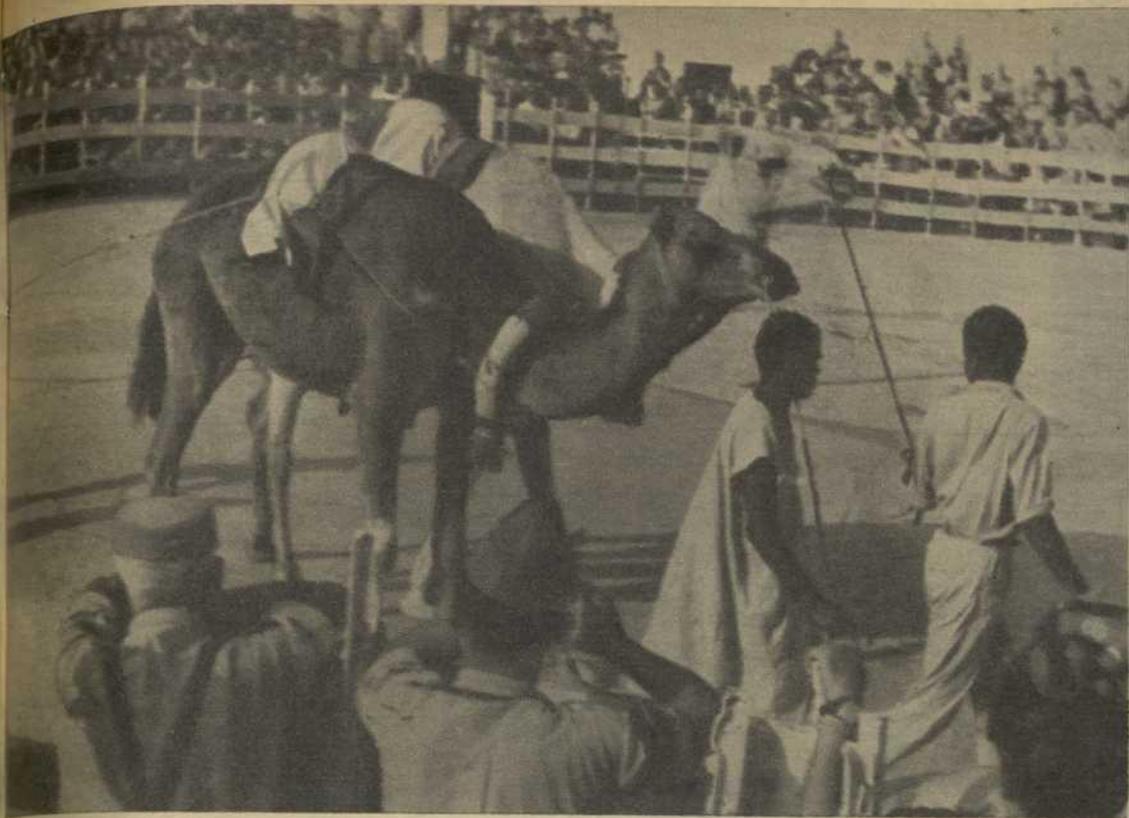
Se consiguieron unas becerras del campo andaluz, que llegaron en las condiciones, fácilmente imaginables, con el viaje y aquella temperatura. Había que buscar matadores. No hizo falta. En el Tercio no se necesita buscar valientes. Sobraron voluntarios. Por fin se dio el festejo. Las cuadrillas, con un soldado en lo alto de un burro al frente, hicieron el paseillo. No había mulillas, pero dos estupendos camellos hicieron sus veces, previo ocultar sus promontoriales lomos con la bandera nacional. Todo igual que en la Península... o parecido.

El ganado salió bravísimo y los improvisados toreros, visto el «trapio» de los animales, que se puede apreciar en las fotografías, se arrimaron de firme, de descanso y de variación derecha. Todas las suertes antiguas y modernas fueron empolvadas y desempolvadas sobre las cálidas arenas del Sahara.

Una vez más han demostrado un grupo de españoles que no pueden existir fiestas, auténticas fiestas españolas, sin corridas de toros. Mis informadores afirman que el ambiente taurino duró, como de costumbre, mucho tiempo. Primero, los preparativos, trabajosos y alegres preparativos, y, después, los comentarios y bromas a «posteriori» a costa de los improvisados diestros. Siempre la inconfundible, la sin igual belleza y encanto del más fiel representante de una de las más excelsas de nuestras tradiciones, la inmortal e incomparable fiesta de toros, aunque como, en este caso, no se pudiera escribir en toda su grandeza. Pero con una gran belleza, la belleza de añorar.

VICENTE ZABALA





La 1.<sup>a</sup>  
Verónica  
de  
EL VITI

en...

A  
M  
E  
R  
I  
C  
A







Antonio Ordóñez, oreja

LIMA. (Crónica de nuestro corresponsal.)—Después del éxito de la corrida del domingo anterior, el público se volcó nuevamente en la corrida del día 11 en las taquillas de Acho, y tuvimos dicha tarde un lleno más en esta Feria, que con tanto éxito monetario se está desarrollando.

Figuraban en los carteles, para su lidia, seis ejemplares de la Pauca del señor Puga Estrada, los cuales, si bien en trapío y kilos estuvieron bien, en cambio, por lo que se refiere a bravura no dieron muestra de ella en toda la tarde.

Hacia tiempo que no veíamos en Lima una corrida con un ganado tan malo e inadecuado para la lidia, pues además de ser mansos, muchos de ellos—como el cuarto de la tarde—acusaron malas ideas, y desde que salieron por los chiqueros no hicieron otra cosa que defenderse y tirar cornadas en forma desesperada; lo mismo hizo el sexto, que, como los demás, huía de los piqueros dando coces y saliendo de la suerte de «estampía».

Con toda razón el público chilló en el arrastre, y por culpa de este pésimo ganado no nos divertimos en Acho con un cartel de máxima categoría, pues estaba formado por Antonio Ordóñez y Andrés Vázquez, triunfadores recientes, acompañados del colombiano Pepe Cáceres.

Antonio Ordóñez volvió a deslumbrarnos con su arte. En su primero nos obsequió con una faena preciosa y de gran valor, pese a las malas condiciones de su enemigo. El maestró de Ronda deleita con pases de todas las marcas, de lentitud y garbo insuperables. Mata de un pinchazo y media y se le concede una oreja, dando con ella la vuelta al ruedo. En su segundo, manso, nada pudo hacer el espada, excepto matarlo con rapidez para pasar luego a la enfermería a atenderse de un golpe que le propinó el manso.

A Pepe Cáceres le tocaron dos bueyes de cuidado, y en su primero echó el resto y supo llegar al público con su arrojo; sus pases con la izquierda fueron buenos; mata bien, y la ovación es grande, dan-

## LAS TERTULIAS HIERVEN

LIMA. (Servicio especial de EL RUEDO.)—Aunque los mansos de La Pauca echaron agua al vino de la Fiesta, el ambiente en Lima sigue siendo estupendo, alegre y optimista, lleno de buen taurinismo y arrastrando vocaciones hacia la gracia del toreo.

Las tertulias hierven, se habla de toros, se lanzan iniciativas y se hacen realidad muchos propósitos. Como se hará realidad una idea del Círculo Taurino Francisco Pizarro.

## HOMENAJE A JUAN BELMONTE

Esta idea no es otra que la de realizar en Lima un homenaje a Juan Belmonte, ídolo de esta afición.

Por una carta aparecida en la edición matinal de «El Comercio» los aficionados han sabido que se rendirá este homenaje a Juan Belmonte en la Plaza de Acho. Y a la afición



Así de tranquilo ha toreado Ordóñez

¿A quién  
hacemos  
caso?

# POLEMICA

Andrés Vázquez, vuelta



do la vuelta al ruedo. En el quinto, después de mucho porfiar, logró pasárselo por la faja en unos pases sobre la derecha; luego, el carabao se dedica a huir, y Pepe pasa lo suyo para matarlo.

Andrés Vázquez no tuvo suerte en el reparto—¿cómo había de tenerla si los seis eran parecidos?—, y sus dos enemigos fueron de «pronóstico grave»; con todo, Andrés, en su primero, se hizo aplaudir con el capote y en tres pares de banderillas; con la muleta derrochó valor. Logra matar bien al manso y hay ovación y vuelta al ruedo. En su segundo, el sexto de la tarde, difícil, Vázquez bastante hizo con defenderse de las malas intenciones del de la Pauca y, después de laboriosa faena, matarlo rápidamente; al abandonar la Plaza fue ovacionado.

Picaron muy bien toda la tarde Gabriel Márquez, Barroso y «El Mozo». En la brega se aplaudió a Antonio Vázquez, Luis Morales y Paco Pita.—H. P.



El de Villalpando en un momento inspirado

limeña le ha parecido una iniciativa de justicia, ya que ningún torero, por su excelsa categoría y por su honradez indesmayable, por su heroico comportamiento en el ruedo, merece más que Belmonte este recuerdo y homenaje que ha organizado el Círculo Taurino Francisco Pizarro y que consistirá en la colocación de una placa recordatoria del brillante e inolvidable paso de Juan por el ruedo de Acho en varias temporadas, convirtiéndose en el torero más recordado y glorificado por la afición limeña.

Pero creemos que el hecho —sobre el que ya se ocuparon anteriormente muchos aficionados— debería verificarse no una sola entidad, sino la afición entera, ya que la figura de Juan pertenece a las más bellas páginas taurinas de la historia de Lima.

En fin, la iniciativa está en marcha y tomará —a no dudar— dimensiones nacionales en este Perú que tanto aclamó y quiso al trianero.

## LOS TOROS DE LA PAUCA

Sobre el juego y condición de los toros de La Pauca ha habido discrepancias, pues ni los toreros ni los críticos se han puesto de pleno acuerdo sobre la realidad de su mansedumbre o de su peligro, y han polemizado sobre el tema con auténtica pasión.

Antonio Ordóñez, cuando fue interrogado sobre este extremo, contestó a la pregunta:

- ¿Qué opinión le ha merecido el ganado?
  - Ponga esto. La opinión me la callo porque soy amigo del ganadero.
  - ¿Y su segundo toro en especial?
  - Era un toro que a los toreros se les hubiera ido vivo a los corrales y ellos a la enfermería. Pero yo he podido con él y ligero. Por algo será.
  - ¿Le debieron picar más?
  - Desde luego, pero picado hubiera sido igual de manso.
  - ¿Alguna cosa más?
  - Sí, que en el primer toro creo haber estado muy bien.
- Pepe Cáceres también echa la culpa a los mansos de su paso gris por la feria de los Milagros.
- No estoy contento. No puedo estarlo. Pero no se puede estar bien sin haber toros.
  - ¿Su opinión sobre el ganado?
  - Estos toros son burros con cuernos.

«Dicen que no hay quinta mala. Pero la de la feria de este año lo fue y aún quedó para regalar a las anteriores. Sería redundancia decir que cuando no hay toros no puede haber corrida. Pero así es. Así pasó ayer en Acho. Lo principal es comprenderlo y tomar las garantías mínimas para lograr el fin del espectáculo, que es ofrecer al público una distracción a través de la lidia de seis toros "de lidia".»

Más en armonía con el ganado se expresa «Don Fulano» en «La Crónica», ya que al referirse a los toros hace el siguiente comentario:

«Mi buen amigo el señor Rafael Puga Estrada acertó ayer al enviar a Acho una auténtica corrida de toros. Una corrida —lo dije esta mañana— digna de una exposición. No le acompañó la suerte al escoger los seis toros de su encierro. Tres le resultaron buenos. Uno de ellos —el primero— excelente de bravura y son. Los otros tres —la segunda mitad de la corrida— fueron a menos. Hubo entre ellos el manso auténtico —el sexto— y el difícil y remolón, que acortaba las embestidas. ¿Algo insólito, raro? No, porque eso le ocurre al conde de la Corte, a Urquijo, a Antonio Pérez de San Fernando y a Atanasio Fernández. Y les ha ocurrido en otras épocas a Eduardo Miura, a Esteban Hernández y a todos los que, llevados por el romanticismo de una ambición sin diques, se dedicaron a ese tan difícil menester de la crianza del toro de lidia.»

Y «Z. M.» en «El Comercio Gráfico», se pone de parte del ganado y polemiza con las declaraciones hechas anteriormente por los toreros:

«¿Los toros? Bueno, bueno. Se han polarizado las opiniones. Que si eran así, que si eran así. En una cosa estamos de acuerdo. En que tuvieron trapío, lámina, presencia. Tenían edad y peso y cabeza. Eso está muy bien. El ganadero cumplió con las cláusulas reglamentarias. Envié un encierro de toros. Nuestros parabienes y nuestros aplausos al ganadero escrupuloso.

En general fueron abantos de salida, cumplieron discretamente con los penceos y se derrumbaron en el tercio final. Llegaron dándose la vuelta al revés, es decir, sin codicia alguna. Salvo los dos primeros, que cumplieron sin excesos, fueron mansotes y —¡claro!— como tenían cabeza había peligro.

¿Peligro? Sí, peligro. Pero peligro ha habido siempre en los toros. Justamente el macizo y alado drama de la fiesta taurina surge del peligro, del riesgo, de la presencia de la muerte. Si se suprimiese el peligro desaparecería la fiesta. Belmonte dijo una vez que el toro bravo era el que conocía «el arte de tirar cornadas».

Para Cáceres han sido burros con cuernos. Se deduciría de

# FUEGO EN EL TENDIDO

HUBO apasionamiento, bulla y algarabía en los tendidos de Acho. Y hasta —inexplicablemente en una afición tan selecta como la limeña— botellazos y almohadillas que han suscitado la repulsa de todos los buenos aficionados. Sobre este extremo escribe «La Crónica»:

«Fue la de ayer una corrida de toros principalmente, porque hubo toros en el ruedo. "Seis hermosos toros", como rezaban aquellos antiguos carteles que pintaba Perea, el de "La Lidia". Y fue también corrida de toros, porque se encendió la pasión en los tendidos. Porque hubo ese ambiente cálido, quemante, de las auténticas corridas de toros, en las que los lidiadores podrán estar mejor o peor, bien o mal, pero el público está siempre en efervescencia. Son corridas en las que abunda el grito destemplado, asoma a veces el denuesto, está presente y latente la protesta. Pero protestar no es agredir. El público que va a un espectáculo (y más al taurino, que apasiona y lleva a las muchedumbres hasta el paroxismo) tiene todos los derechos, menos uno: el de ocasionar daño a los lidiadores.

Tirar una botella al ruedo es un acto, además de incomprensible, criminal. Arrojar almohadillas cuando un hombre está toreando y puede tropezar con ellas y resultar herido o algo más grave, también es criminal. El público taurino (el de Lima y el de Madrid, el de Bilbao y el de Caracas, quiero decir, el público taurino en general) es (debe ser) apasionado, vociferante, bullanguero. Pero no criminal.

Los que ayer arrojaron botellas y almohadillas al ruedo deben ser sancionados. El hecho no debe repetirse. Lo exige nuestro buen nombre de ciudad culta. Lo impone el prestigio de la más antigua, inteligente y acentrada afición taurina de América.»

Completamente conforme —como en tantas otras ocasiones— con la opinión de nuestros colegas.

# EN LA CRITICA

- ¿Su actuación en Lima?
  - Me voy de Lima con la gran tristeza de no haber podido redondear una tarde. Pero me han tocado las dos «bueyadas» de la feria.
  - ¿Y el público?
  - Me ha tratado un poco duramente. Incluso cuando le he dado muletazos a un buey, cosa muy difícil. No me han comprendido. Otra vez será.
- Andrés Vázquez no quiere comentar. Le dio un toro un varetazo que le deshizo la ropa y le lesionó en el muslo, en sitio peligroso. En su lugar, hace el comentario de los toros Antonio «Maravilla»:
- El primer toro de Andrés era un asesino con cuernos. Y de los malos de la corrida el segundo de Ordóñez, un toro muy manso y con peligro. Todo un encierro para deslucir, manso y peligroso.

## NO SE PONEN DE ACUERDO

Entre los periodistas hay opiniones y opiniones. Por ejemplo, según «A. J.» en «El Comercio», los toreros tienen razón, y aduce sus argumentos:

ello que los toros eran tontos, aburrados, inofensivos. Para «Maravilla», apoderado de Vázquez, el tercero de la tarde fue «un asesino con cuernos». Ordóñez, refiriéndose a su segundo, ha expresado que «era un toro que a los toreros se les hubiera ido vivo a los corrales y ellos a la enfermería». El —si bien es cierto que sus propios pies y sin herida visible alguna— se fue «por» la enfermería. Lástima que la medicina no esté tan adelantada como para haber inventado inyecciones de «vergüenza torera», digamos por ejemplo.

Los toros: mansotes, sí; con algún peligro, sí. Pero ni burros con cuernos, ni asesinos con cuernos. Toros difíciles de esos que todavía salen a veces.»

Como se ve, «Z. M.» —iniciales del «Zeñó Manué»— es un hombre tremendo. Y debía recordar, como buen crítico que es, que si la definición de Juan Belmonte es exacta en lo que se refiere al toro y a las cornadas, el torero es el que conoce «el arte de que no se las den». Y en este arte, desde Pedro Romero hasta Antonio Ordóñez, pasando por Rafael el «Guerra», cuando llega la hora de «tomar el olivo», todos lo han hecho con más o menos disimulo, pero con análoga contumacia en el alivio. El torero es así. Ha sido siempre así. Sin que

(Continúa en la Pág. siguiente.)

ofvidemos por ello las veces que, por hombría, se han colgado los toreros de un pitón a sabiendas.

## JUICIO SOBRE LOS TOREROS

Y sigue la polémica al hablar de los toreros por aquello de que «todo es según el color del cristal con que se mira». Por eso, si hacemos caso a «Don Fulano» en «La Crónica», diremos:

«Un juicio sintético de la actuación de ayer en Acho del maestro rondeño lo concretarían dos palabras: Torero, lidiador. En efecto, ayer Ordóñez ha sido un torero de exquisita calidad, de hondura, de bello contenido, en su primer toro. En su segundo fue lidiador seguro. Macizo. Me refiero única y exclusivamente al torero Antonio Ordóñez. Al matador Antonio Ordóñez no hay cómo elogiarlo sin incurrir en violencia contra la verdad. Sin faltar a arraigadas convicciones que tienen su origen en la pura ejecución de lo que hasta ahora hemos conocido como «la suerte suprema». Ordóñez, como matador, incurre en fallos tremendos. Tiene preferencia por eso que malhadadamente se llama «el rinconcito», que, a veces —ayer en el cuarto de la tarde—, es el auténtico bajonazo.»

¿A quién  
hacemos  
caso?

(Termino)

En relación con Pepe Cáceres, el mismo crítico afirma:

«En las dos corridas que ha toreado Pepe Cáceres en Acho, en esta feria, no ha tenido suerte. Claro, se le ha visto fino, artista de calidad con el capote, que —reitero— «es lo suyo». Ha estado bien con la muleta y ha tenido aciertos. Pero eso, con ser de importancia, no lo es todo lo satisfactorio que un torero desea.»

Y en relación con Andrés Vázquez, termina diciendo «Don Fulano»:

«Una faena «vazquista», prieta de emoción, plétórica de coraje, jugándose «el tipo» en cada muletazo, realizó Andrés Vázquez en su primer toro. Como el bicho fue alegre, la faena lució mucho. Y las ovaciones se sucedieron. Hubo expectación —y grande— cuando Vázquez se echó la muleta a la mano izquierda y toreó con reposo, no obstante de que el de La Pauca le tiró dos gañafones a la cara. Pero eso dio motivo para que Andrés Vázquez, recocado en su valentía, se «engallase» y se arrimase más aún. Fue tanta la apertura, la cercanía en que toreó Andrés Vázquez, que resultó cogido y la taleguilla destrozada en sitio peligroso. Mató bien, como es costumbre en el diestro de Villalpando. Y recurrió al descabello. Pero lo que pudo ser una oreja quedó en una entusiasta y ovacionada vuelta al ruedo.»

Menos halagüeña para los toreros es la opinión de «Z. M.», quizá más pasional que objetiva, llevado por un celoso deseo «torista» de añadir en el haber de los toros algo que para otros pertenece al mérito de los toreros. Pero como hay que informar a los lectores de EL RUEDO con toda imparcialidad, allá van los juicios del prestigioso crítico que hoy se ha erigido en severo censor:

«Ordóñez estuvo colosal en su primero —¿a este tampoco valía la pena de referirse por ser amigo del ganadero? ¿O es que cuando uno quiere se pone por encima del toro, sea cual fuere su condición?—, haciendo el toreo, el bellissimo toreo clásico del que él es un intérprete extraordinario. Con el capote y la muleta ostentó su categoría excepcional. Las verónicas, los doblones, un trinchero de asombro, los naturales y derechazos fueron un canto al arte taurino. ¡Qué bellamente torea Antonio Ordóñez!

Ordóñez estuvo fatal en su segundo. No quiso ni verlo. Con el pico de la muleta, y sin un solo instante de reposo, trató de que igualara el bicho, y antes de que lo hiciera —en movimiento el astado— entró a matar. El bajonazo fue tremebundo. Y la bronca de órdago. Nadie podía imaginar que éste era el mismo de media hora antes. Nos mostró el reverso de la medalla: la desaprensión, el importarle una higa el público y su propia jerarquía taurina. Claro que si Ordóñez tuviera el pundonor de «Manolete» sería una figura histórica.»

Más duro aún está al juzgar a Andrés Vázquez, sin tener en cuenta la calidad del ganado. Dice:

«Vázquez tiene valor. Ya lo sabemos. Emociona porque, además de valiente, carece de recursos y entonces se le ve en constante riesgo. Produce angustia. En su último toro se vio claramente su desamparo.»

Llamar desamparo y carencia de recursos a deslucirse con la espada ante el sexto toro, al que todos han señalado como el manso más peligroso del encierro, tal vez sea excesivo.

# TELEGRAMAS

## PERU

### EL ESCAPULARIO PARA ANTONIO

LIMA, 18.—Acontecimiento para las efemérides de la tauromaquia. Antonio Ordóñez se retira y la Plaza de Acho se viste de gala para el acontecimiento. Lleno hasta la plétera. Y el público —tal vez un poco arrepentido de este prurito de retirar a los ídolos— brinda a Antonio una ovación de apoteosis, que el torero recibe en los medios, montera en mano.

Más datos para la historia. La corrida limeña era la que se llama «del toro», porque intervienen en ella todos los matadores de la Feria, matando cada uno un burel. El primero, que correspondió a Ordóñez, era de Las Salinas, por nombre «Andamucho», y pesó 480 kilos.

Antonio quiso dejar como recuerdo una faena imborrable. Con el capote, toreo purísimo a la verónica, que arranca el primer clamor. Toma dos varas «Andamucho» y Antonio quita, con el mismo lance ejemplar, como solo él lo sabe hacer hoy.

Brindis al público —que le aclama en el centro del ruedo— y faena iniciada con cuatro ayudados por alto, cargando la suerte y llevando al toro embebido en la muleta; suena la música, y el público —en pie— sigue la admirable lidia, que ahora es al natural y con la izquierda, en una demostración de que el torero clásico es el torero eterno, cerrando con emocionante pase de pecho. Pases muy ligados con la derecha antes de citar a recibir y pinchar en la brava suerte tres veces, hasta dejar en el cuarto embroque una estocada.

Petición de oreja, ovación de gala, varias vueltas al ruedo con salida a los medios. El ganadero don Fernando Graña baja a la arena y, en el tercio, se verifica un simbólico corte de coleta, entre el clamor del público, que da gritos de: «¡No, no te vayas, Antonio!» Se arrasan, emocionados, los ojos del diestro cuando —en medio de una ovación inmensa— se retira.

Sigue la corrida, en la que se lidiaron tres toros de Las Salinas, que dieron buen juego; dos de Huando, que también fueron de suave bravura, y uno de Domecq, extraordinario. Todos ellos fueron ovacionados en el arrastre.

Gregorio Sánchez —que no ha andado a gusto en la Feria— hizo una faena valerosa a su toro y mató con brevedad. Escuchó palmas.

Curro Girón dio su acostumbrada nota de entrega total y voluntad sin límites. Escuchó música, mató con rapidez y recibió una ovación.

Pepe Cáceres, otro de los espadas inadvertidos de la Feria, hizo una faena de alivio a su enemigo antes de matar de una entera. Palmas.

«Limeño» estuvo muy valeroso y artista y tuvo muchos destellos de buen arte. Se ha ganado al público de Lima y, como mató bien, oyó gran ovación.

Andrés Vázquez —tan discutido como orejeado en esta temporada —escuchó ovaciones en verónicas y en banderillas, con tres magnos pares que se aclaman. Faena clásica y valiente hasta el susto, con música y ovaciones, y entrega completa en la estocada, de la que sale enganchado y no calado porque el toro, certeramente herido, cae sin puntilla. Gran ovación, oreja y vuelta, con salida a hombros.

El Escapulario del Señor de los Milagros —trofeo de la Feria de Lima, estimadísimo por los espadas que toman parte en ella— ha sido concedido al matador Antonio Ordóñez. Se le hará entrega del mismo en el festival clásico que, a beneficio de la Navidad de los humildes, se celebrará, como todos los años, el domingo siguiente a la última corrida de Feria.

## VENEZUELA

### LA SEGUNDA, TAMBIEN MALA

CARACAS, 18.—Se lidiaron en la segunda corrida de la temporada caraqueña toros mejicanos de Xaxay —que en buena fonética se

pronuncia «Jajay», y nunca mejor empleada la pronunciación, porque fueron cuatrefios, muy cercanos a su quinto cumpleaños, estuvieron bien armados y fueron broncos y reservones—. También se dio suelta a un novillo de Guayabita porque había caballero en plaza.

Este fue don Bernardino Landete, que se lució en el arte de la jineta, clavó rejoncillos y dos pares de banderillas y mató de un rejonazo de muerte. Hubo ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.

En lidia ordinaria actuaron «Diamante Negro», Curro Romero y «El Viti». La entrada fue buena y el tiempo mejor que el del primer día.

«Diamante Negro» salió de paso en su primero antes de esrocada y descabello. En su segundo, un toro bravo, pero toro, estuvo artista con el capote y animoso con la muleta, con series de redondos intentos de izquierda y adornos de manoleteas, excelentes si se piensa en el descentrenamiento del moreno. Dos pinchazos y estocada valta; ovación, vuelta y saludos desde el tercio.

Curro Romero no se encontró a gusto con el ganado. En su primero tuvo destellos de su buen arte, sobre todo en cuatro pases con la derecha excelentes. Escuchó palmas por su toreo y pitos por los alivios, al pinchar cuatro veces antes de dejar una estocada. Curro estuvo más desconfiado en el quinto y el público se enfadó con él; el cameo pincha varias veces hasta que acierta con media estocada que es recibida con vivas protestas del público.

«El Viti» ganó la primera ovación con el capote en su primero. Excelente faena, amenizada por la charanga, en que se alternan los ayudados por alto, pases en redondo y circulares, trincheras y adornos. Desluce la labor al pinchar tres veces antes de dejar una estocada y rematar con un descabello. División de opiniones. En el que cerró plaza —un toro con fuerza y trapío— se luce el salmantino en verónicas y gaoneras de gran valor y escucha una ovación. Con la muleta estuvo en lidiador, dominó al manso con pases de castigo —en un trasteo de cerca, en que fue cogido sin consecuencias— y recetó pinchazo y buena estocada, que le valieron ser despedido con aplausos.

El público sigue descontento del desarrollo de las corridas de esta temporada en el Nuevo Circo.

## MEJICO

### OVACION A «CHICUELO»

MERIDA, 18.—Corrida de toros con buena entrada. Se lidian un pupilo de La Laguna —que dio buen resultado— y cinco de Suárez del Real, de los que tres fueron medianos y dos francamente malos. Hacen el pase Jaime Bravo, Antonio del Olivar y «Chicuelo».

Jaime Bravo hizo honor a su apellido en el primer toro y por su valor cortó una oreja, no sin protestas de parte del respetable; vuelta al ruedo. En el cuarto toro oyó palmas.

Antonio del Olivar pechó con lo peor del lote; sus dos enemigos fueron muy mansos y, aunque el diestro estuvo valeroso, no pudo lucirse; oyó palmas a la voluntad. Mató mal y con alivios a sus dos toros.

Rafael Jiménez «Chicuelo» estuvo artista y adornado en su primero en verónicas y faena por naturales, redondos y molinetes; tres pinchazos y estocada. Ovación, petición de oreja y vuelta. En el sexto volvió a lucir su arte torero antes de dejar media estocada. Gran ovación.

### TRIUNFO DE BERNADO EN MEJICO

Prosiguiendo su campaña americana, el diestro Bernado toreó en la Plaza mejicana de Teotlalquiche, alcanzando un apoteósico triunfo. En sus dos enemigos resplandeció el fino arte del toreo español, cortando cuatro orejas y dos rabos.

# Homenaje a «El Puri»



«El Puri» — sombrero ancho, capa, traje corto y bota enteriza — al llegar al restaurante donde se le rindió el homenaje

Don José Bernal, apoderado del fino novillero cordobés Agustín Castellano «el Puri», leyendo las adhesiones

El señor Bentura Remacha en el uso de la palabra

El homenajeado se dirige a la distinguida reunión para agradecer los elogios y el banquete (Fotos Diego)



El sábado último, por la noche, se celebró en el restaurante «Garby» el anunciado homenaje al novillero cordobés Agustín Castellano «el Puri», organizado por su Peña (que tiene su sede en el aristocrático barrio de Salamanca) para festejar los éxitos iniciales de su carrera.

El acto, al que no se quiso dar carácter popular, tuvo rango y categoría y se desarrolló en un ambiente de simpática cordialidad.

A los postres se leyeron las innumerables adhesiones llegadas de todos los puntos de España y seguidamente hicieron uso de la palabra los señores don Manuel Sigüenza, teniente coronel del Ejército; Lozano Sevilla, Bentura Remacha, Dávila, Rubiera, Sicilia, Liborio, etcétera. Ofreció el homenaje don Eduardo Irisarri, que, como todos los oradores, fue muy aplaudido.

Al final habló «El Puri» para agradecer, con palabra sencilla y sincera, las loas a él dedicadas y el agasajo.



# AMERICA POR EL VITI

\*  
|  
**VENEZUELA**  
**ECUADOR**  
**COLOMBIA**  
**MEJICO**



↓  
**CONTRATADO**

El más personal, el más singular, la auténtica figura del toreo, ha iniciado su campaña en América, siendo base indiscutible de todos los carteles y marcando un «record» que quedará en la Historia del Toreo Moderno por su número de contrataciones, por la importancia de las plazas, por el número de países y por la fuerza que representa para las Empresas el nombre del más famoso de los toreros actuales en su gloriosa época de esplendor de un arte sin comparaciones.

**Apoderado: Don Florentino Díaz Flores**  
General Mola, 21. Salamanca

**Representante: Don Mariano Moya Lozano «Moyitas»**  
Churruca, 12. Tel. 223 13 17. Madrid

**Audax**  
S.A.

Pedrés vuelve a los toros





**Josechu Pérez de Mendoza**